



## Los males de una “inacción abominable”. Hipólito Vieytes y la pobreza en la construcción de un futuro para el Río de la Plata en la primera década del siglo XIX

*The damage of “abominable inaction”. Hipólito Vieytes and poverty in the construction of a future for the Rio de la Plata in the first decade of the 19th century*

Adriana N. Milano

Universidad Nacional de Rosario/ IECH UNR-CONICET Argentina

ORCID: <http://orcid.org/0000-0002-6287-1712>

[adria\\_milano@yahoo.com.ar](mailto:adria_milano@yahoo.com.ar)

### NOTA BIOGRÁFICA

Doctora en Historia por la Universidad Nacional de Rosario, Argentina. Investigadora del Instituto en Estudios Críticos en Humanidades, IECH (UNR-CONICET). Becaria postdoctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas (CONICET), Argentina. Docente en la carrera de historia de la Facultad de Humanidades y Artes de la Universidad Nacional de Rosario. En la actualidad investiga en torno a la formación de los letrados rioplatenses y las concepciones en torno a orden, pobreza, educación y futuro a fines del siglo XVIII y primeras décadas del siglo XIX rioplatense en perspectiva transatlántica. Ha publicado trabajos en revistas de Argentina y el exterior, libro de autoría individual y capítulos en obras colectivas.

---

### RESUMEN

El objetivo de este trabajo es explorar el concepto de pobreza y nociones asociadas a fines del período borbónico en el Río de la Plata. Se toma como punto de partida el *Semanario de Agricultura, Industria y Comercio* (1802-1807), continuador de la labor del *Telégrafo Mercantil, Rural, Político, Económico e Historiográfico del Río de la Plata* (1801-1802), primer periódico fundado en Buenos Aires virreinal. El *Semanario*, al igual que su antecesor, resulta indispensable para analizar cómo la ilustración local pensaba alternativas de orden y futuro, en un contexto transatlántico en que la regeneración moral se consideraba esencial para el progreso.

### PALABRAS CLAVES

Pobreza; regeneración borbónica; Ilustración rioplatense; orden; Hipólito Vieytes.

---

### ABSTRACT

The aim of this paper is to explore the concept of poverty and associated notions at the end of the Bourbon period in the Río de la Plata. It takes as a starting point the *Semanario de Agricultura, Industria y Comercio* (1802-1807), a continuation of the work of the *Telégrafo Mercantil, Rural, Político, Económico e Historiográfico del Río de la Plata* (1801-1802), the first newspaper founded in the viceregal Buenos Aires. The *Semanario*, like its predecessor, is

indispensable for analysing how local enlightenment thought of alternatives of order and future, in a transatlantic context where moral regeneration was considered essential for progress.

**KEYWORDS**

Poverty; Bourbon regeneration; Río de la Plata Enlightenment; order; Hipólito Vieytes.

**SUMARIO**

1. INTRODUCCIÓN. 2. EL INTERÉS DE VIEYTES POR LA POBREZA. 3. POR UNA “DECENTE OCUPACIÓN”. 4. EDUCAR CON EL “CEBO DEL INTERÉS”. 5. EDUCAR PARA EL CONSUMO Y LA MEDIDA. 6. LOS ILUSTRADOS COMO RESPONSABLES DEL ORDEN. 7. LOS NIÑOS, RECURSOS DE LA REGENERACIÓN. 8. CONCLUSIONES. 9. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.

**1. INTRODUCCIÓN**

El objetivo de este trabajo es explorar el concepto de pobreza y nociones asociadas como felicidad, educación y trabajo a fines del período borbónico en el Río de la Plata. Para ello, se toma como punto de partida *el Semanario de Agricultura, Industria y Comercio* (1802-1807). Dicho periódico fue editado por Hipólito Vieytes, como publicación continuadora de la labor emprendida por el *Telégrafo Mercantil, Rural, Político, Económico e Historiográfico del Río de la Plata*, primer periódico fundado en Buenos Aires en 1801 por Francisco Cabello y Mesa. El *Semanario*, al igual que su antecesor, constituyen fuentes indispensables para analizar los modos en que la ilustración local pensaba alternativas de orden y futuro durante el período tardocolonial. Esos periódicos le permitían, además, plantear estrategias concretas para su consecución en un contexto transatlántico de difusión y recepción de ideas para la regeneración moral de la población, considerada ésta como recurso esencial para el progreso.

Los estudios renovadores sobre la prensa no dejan dudas acerca de su carácter de actor político, capaz de movilizar e influir sobre el público lector. Durante el período virreinal tardío, fue vehículo para la transmisión de opiniones, propuestas ilustradas y, a pesar de la amenaza de censura, de críticas a las autoridades. Luego, durante el período independentista, la prensa sería una herramienta para dirimir posiciones ideológicas, luchas políticas y proyectos de organización de las jóvenes naciones. Posibilita la visibilización de los imaginarios del momento y la relación entre lenguajes políticos y realidades concretas en tiempos de cambios decisivos<sup>1</sup>.

¿Por qué considerar dentro de ese escenario al *Semanario* y a Hipólito Vieytes? Dicho periódico constituyó una muestra del esfuerzo de la elite rioplatense por estar a la altura de las ciudades más avanzadas en términos de civilización. Contar con prensa local significaba un paso adelante en la inserción de Buenos Aires en el contexto internacional. Vieytes, por su parte, es una figura en cierto modo secundaria dentro de la historiografía si se lo compara con la atención que ha recibido Manuel Belgrano. Sin embargo, fue quien sumó esfuerzos para continuar la labor trunca del *Telégrafo* y sería un eslabón fundamental, seguido luego por los editores de la prensa revolucionaria e independentista desde 1810, en la conformación de la opinión pública rioplatense que halló su época de esplendor en la prensa de la década de 1820.

Hipólito Vieytes (1762-1815), como otros letrados de su época, participó del clima político e intelectual de Buenos Aires, en tiempos en que la prensa realizaba sus primeras experiencias como formadora de opinión y de un público lector. Cuando el semanario editado por Vieytes

<sup>1</sup> Análisis renovadores sobre la prensa pueden hallarse en: FERNÁNDEZ SEBASTIÁN, Javier, “Guerra de palabras: lengua y política en la revolución de España”, en RÚJULA, Pedro y CANAL, Jordi (eds.), *Guerra de ideas. Política y cultura en la España de la Guerra de la Independencia*, Madrid, Marcial Pons, 2011, pp. 237-280; PASINO, Alejandra y HERRERO, Fabián (coords.), *Prensa y política en Iberoamérica (Siglo XIX)*, Buenos Aires, Editorial de la Facultad de Filosofía y letras, Universidad de Buenos Aires, 2019; MOLINA, Eugenia, *El poder de la opinión pública. Trayectos y avatares de una nueva cultura política en el Río de la Plata (1800-1852)*, Paraná, Universidad Nacional del Litoral, 2009; GOLDMAN, Noemí, “Formas de gobierno y opinión pública, o la disputa por la acepción de las palabras, 1810-1827”, en SÁBATO, Hilda y LETTIERI, Alberto (comps.), *La vida política en la Argentina del siglo XIX. Armas, votos y voces*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2003, pp. 45-56.

comenzó a ser publicado, faltaban aún varios años para el quiebre virreinal de Mayo de 1810, pero el ambiente político acechado por el peligro británico presentaba signos de desequilibrio creciente<sup>2</sup>. A nivel económico, operaba una reorientación atlántica de los diversos enclaves regionales desde que con el reformismo borbónico comenzaron a pensarse alternativas para ubicar al Río de la Plata como engranaje comercial y productor de la Corona. Ello respondía a un plan mayor, dentro de un esquema de recuperación general del antiguo esplendor de la Monarquía Hispánica<sup>3</sup>.

La formación ecléctica, entre formal y autodidacta, de los ilustrados rioplatenses que aportaron para esa recuperación ha sido demostrada por la historiografía sobre los letrados que participaron del intenso ambiente de circulación cultural entre Europa y América virreinal<sup>4</sup>. Desde fines del siglo XVIII, los rioplatenses comenzaron a aportar sus ideas en beneficio del progreso local, y continuaron haciéndolo durante el período revolucionario. Ello a pesar del cambio de prioridades frente al caos de las guerras. Hipólito Vieytes perteneció al conjunto de aquellos primeros hombres que destacaron como pensadores de su época. Junto a él, se hallaron Manuel Belgrano, Mariano Moreno, Manuel José de Lavardén, o el deán Funes, entre otros tanto nativos como extranjeros<sup>5</sup>. Vinculados al poder virreinal, acompañaron el devenir político y económico del reformismo borbónico en Sudamérica, del cual una de las principales reformas fue la creación en 1776 del Virreinato del Río de la Plata<sup>6</sup>. Más tarde, importante en términos de difusión de ideas fue la erección del Consulado de Comercio de Buenos Aires en 1794.

<sup>2</sup> Uno de los objetivos de la corona española al crear el Virreinato del Río de la Plata en 1776 había sido reforzar militarmente la región austral del imperio, en función del peligro portugués sobre Río Grande y Colonia de Sacramento. Sin embargo, la Corona no concretó tal refuerzo de modo de contar con tropas regulares y la organización de milicias regladas locales. Para la corona británica la captura del puerto de Buenos Aires resultaba estratégica por el pleno proceso de expansión industrial y comercial inglés desde fines del siglo XVIII. La casi indefensión de la zona facilitó las incursiones británicas conocidas como las invasiones inglesas de 1806 y 1807 que significaron para la población local la toma de conciencia de su indefensión militar frente a amenazas extranjeras. Ello fomentó el interés por participar y reforzar las milicias locales que hasta el momento se ocupaban mayormente de la protección frente al avance de los indios en las fronteras. Más tarde, la revolución iniciada en mayo de 1810 supuso la ruptura con la autoridad virreinal en el Río de la Plata y el inicio del período de guerras de revolución e independencia. Diferentes facciones a favor y en contra de la Península se enfrentaron, política y militarmente, entre sí y con la Corona, hasta culminar en la independencia definitiva de España en julio de 1816. A partir de allí la elite rioplatense buscaría diferentes opciones de organización política, durante años sumidos en conflictos armados y debates intelectuales. Durante todo el período desde las invasiones inglesas los letrados, como miembros de familias de la elite virreinal, combinaron intelecto y armas. Se transformarían en figuras que, de un modo u otro, intervinieron en los conflictos del siglo XIX. La nueva realidad de contiendas significaba reacomodar sus propias posiciones políticas y familiares en el nuevo espectro local e internacional. De allí que figuras como Vieytes debieran optar por las armas, aunque no abandonaran sus ideales intelectuales que continuarían apareciendo en artículos periodísticos u otro tipo de escritos, aunque la guerra trajera, naturalmente, cuestiones más urgentes a resolver. Sobre el particular TERNAVASIO, Marcela, *Historia de la Argentina, 1806-1852*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2009, pp. 14-40; ALTAMIRANO, Carlos (ed.), *Historia de los intelectuales en América Latina*, volumen I, Buenos Aires, Katz Editores, 2008.

<sup>3</sup> Sobre la situación de la Monarquía Hispánica a finales del período virreinal: PORTILLO VALDÉS, José María, *Crisis atlántica: autonomía e independencia en la crisis de la Monarquía Hispánica*, Madrid, Marcial Pons, 2006. FERNÁNDEZ ALBALADEJO, Pablo, “Un cuerpo no tan muerto. Revisitando el escenario Ibérico, 1680-1740”, *Magallánica, Revista de Historia Moderna*, 3 (2015), pp. 1-7; FERNÁNDEZ SEBASTIÁN, Javier, *Historia conceptual en el Atlántico ibérico. Lenguajes, tiempos, revoluciones*, Madrid, Fondo de Cultura Económica, 2021.

<sup>4</sup> PASTORE, Rodolfo y CALVO, Nancy, “Cultura colonial, ideas económicas y formación superior ilustrada en el Río de la Plata. El caso de Manuel Belgrano”, *Prohistoria*, 4 (2000), pp. 27-57; PASTORE, Rodolfo y CALVO, Nancy, “Ilustración y economía en el primer periódico impreso del Virreinato del Río de la Plata: el *Telógrafo Mercantil* (1801-1802)”, *Bulletin Hispanique*, 107:2 (2005), pp. 433-462; CHIARAMONTE, José Carlos, *La crítica ilustrada de la realidad. Economía y sociedad en el pensamiento argentino e iberoamericano del siglo XVIII*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1994.

<sup>5</sup> Por cuestiones de extensión se refiere aquí sobre todo a ilustrados nativos, aunque no se desconoce la importancia de otros no criollos como Pedro de Cerviño, Cabello y Mesa o Juan Larrea, entre otros de notoria trascendencia durante el período revolucionario e independiente.

<sup>6</sup> Sobre las implicancias de las reformas borbónicas en el Río de la Plata y las tensiones intra-elites o con las autoridades a nivel local –por tratamiento diferencial de la Corona e incomodidad de determinados sectores como hacendados, comerciantes, monopolistas o partidarios del libre comercio–, entre otros temas: SANTILLI, Daniel, “¿Perjudiciales o Beneficiosas? La discusión sobre el impacto económico de las reformas borbónicas en Buenos Aires y su entorno”, *Fronteras de la historia*, 18:2 (2013), pp. 247-283; SCHLEZ, Mariano, “¿Esclavistas versus monopolistas? Las disputas en torno al tráfico de esclavos en el virreinato rioplatense (1780-1810)”, *Boletín Americanista*, 72 (2016), pp. 133-154. Acerca de las principales familias de la elite, su sociabilidad e interacción resulta un clásico de referencia SOCOLOW, Susan, *Los mercaderes del Buenos Aires Virreinal: familia y comercio*, Buenos Aires, Ediciones de La Flor, 1991.

El Consulado constituyó un hito para la promoción de nuevas propuestas y de ello se encargó Belgrano, designado como su secretario vitalicio, quien por ello trascendió como principal referente de los ilustrados rioplatenses. Desde allí, el joven funcionario abogó por trasladar al Río de la Plata el valor del estudio y generación de diagnósticos sobre la situación de los dominios meridionales de la corona, para acompañar al progreso general impulsado por Carlos III desde la Península. El Consulado primero, y luego la prensa fueron así los pilares que Belgrano veía necesarios para la regeneración anhelada a nivel imperial<sup>7</sup>. Esto último se concretó con la creación del *Telégrafo Mercantil* seguido a su cierre por *el Semanario*. Tanto en las memorias consulares como en la prensa, se condensaron ideas puntuales para el espacio rioplatense. Esos escritos representan evidencias para indagar cómo los letrados pensaron un futuro y un orden propio dentro de la Monarquía, aún seguros de la benevolencia del monarca para el logro de la felicidad general<sup>8</sup>.

La trascendencia de Belgrano no debe opacar el aporte de Vieytes. Éste posee el mérito, a pesar de su menor educación formal en comparación con aquel, de haber apropiado conocimientos gracias a sus múltiples lecturas, de formular un diagnóstico sobre la sociedad del momento y pensar soluciones prácticas. Ofreció pautas para “ordenar”<sup>9</sup>, uno de los conceptos claves del lenguaje político de la época que continuaría su vigencia en las reflexiones posteriores, durante la etapa revolucionaria e independentista desde mayo de 1810. Vieytes representa un exponente de pensador del orden dentro de una matriz que aún es la virreinal borbónica. No obstante, las críticas plasmadas en el periódico acerca de la pobreza, ignorancia a la que se tenía sumida a la población e ineficiencia en el uso de los recursos disponibles interpelaban de modo indirecto a la administración colonial. En sintonía con las ideas esbozadas por Belgrano, Vieytes, pensó su espacio y, dentro de este, en especial a la pobreza, calificada como un mal propio de una “inacción abominable”. Así lo afirmaba en una carta publicada en el *Semanario* el 26 de abril de 1806<sup>10</sup>. La abundancia de recursos, sumada a la falta de estímulos y el no saber hacer en la población rural, redundaba en una pobreza generalizada en el campo que repercutía en toda la sociedad diezmando la posibilidad de progreso. De allí que Vieytes rescató a la pobreza como concepto operativo. Primero, para diagnosticar el estado de las provincias del Virreinato del Río de la Plata. Segundo, para demostrar la necesidad de educar y estimular desde la niñez para el trabajo, consumo medido, ahorro de recursos y aporte para el bienestar general, única vía para la felicidad. Finalmente, para dejar en claro que, el futuro, aún pensado en un horizonte monárquico, dependía de un orden construido desde la unidad familiar y en base al trabajo. Un orden que debía partir de los habitantes de la campaña, guiados por la luz de la razón de los hombres de la ciudad, portadores del conocimiento práctico y útil como elemento civilizador. Como se verá en el desarrollo de este trabajo, la pobreza resultaba para Vieytes de una combinación de circunstancias que involucraban ociosidad, abundancia de recursos, desidia e ignorancia.

Pablo Sánchez León, en su análisis de la relación entre emulación y educación en la semántica de la ilustración española, refiere a la distinción efectuada por Pedro Rodríguez de Campomanes al analizar a los pobres a mediados del siglo XVIII. En su *Bosquejo de una política española* el pensador

<sup>7</sup> Un análisis de la evolución de los consulados de comercio en América, en particular en el Río de la Plata y las propuestas de Manuel Belgrano desde su designación como secretario vitalicio en MILANO, Adriana, “Entre influencia ilustrada europea y necesidades de un espacio periférico: el Consulado de Comercio de Buenos Aires como ámbito de experimentación y difusión de la Economía Política a fines del siglo XVIII”, *Anuario del Instituto de Historia Argentina La Plata*, 19:1 (2019), pp. 1-23.

<sup>8</sup> El tema de la felicidad formó parte del espíritu de la época y se difundió tanto en Europa como en América. Puede consultarse al respecto MARAVALL, José Antonio, *Estudios de la Historia del Pensamiento Español. Siglo XVII*, Madrid, Mondadori, 1991, pp. 162-189; MARTÍ, Marc, “El concepto de felicidad en el discurso económico de la Ilustración”, *Cuadernos Dieciochistas*, 13 (2012), pp. 251-270; GIL, Tomás, “Industria, interés público, felicidad: configuración y dinámica del gusto ilustrado”, *Res Publica: revista de filosofía política*, 22 (2009), pp. 225-230; STAPELBROEK, Koen, “Luxury and Public Happiness; Political Economy in the Italian Enlightenment”, *European History Quarterly*, 36:4 (2006), pp. 657-659.

<sup>9</sup> El concepto de orden entre 1780-1870 en el Río de la Plata es analizado de modo esclarecedor en WASSERMAN, Fabio, “Orden”, en GOLDMAN, Noemí (ed.), *Lenguaje y política. Conceptos claves en el Río de la Plata (1780-1870)*, Buenos Aires, Prometeo Libros, 2021, pp. 97-112.

<sup>10</sup> *Semanario de agricultura, industria y comercio* (en adelante *Semanario*), tomos 3-4-5 (1804/05-1805/06 y 1806/07), reimpresión facsimilar, Junta de Historia y Numismática de Argentina, Buenos Aires: por Kraft Ltda, 1928, tomo 4, p. 275.

los clasificaba en tres grupos: miserables, bárbaros y ociosos, correspondiendo a la España del momento el tercero por estar conformada por personas que por vivir en un país fértil recogían frutos y metales que eran vendidos a precio vil sin ninguna manufactura. La diferencia con los bárbaros, típicos de las Indias que también reducían sus intercambios a materias crudas, era que los ociosos eran “naciones civilizadas que viven en cuerpo de sociedad”. Estas naciones civilizadas “no ignoraban” el uso que esos materiales podían tener, sin embargo, optaban por el ocio en lugar de la ganancia<sup>11</sup>. Para Vieytes, los elementos se combinaban para oscilar entre lo bárbaro, identificable con la campaña, y, lo ocioso que podría también asociarse a ciertos habitantes del campo, pero también a las élites y autoridades, supuestamente encargadas de sacar a la población de la ignorancia sobre su estado.

## 2. EL INTERÉS DE VIEYTES POR LA POBREZA

Al igual que *El Telégrafo*, fue característico del *Semanario* su escasa referencia a temas políticos y su dedicación plena a temas de la economía política. Esa escasez de referencias a lo político se debía, en principio, a la mencionada confianza depositada en la autoridad real y al beneplácito de los letrados locales de ser parte de la monarquía pensada como un todo. No obstante, otro motivo destacable era el control y la censura virreinal que influía en los editores a la hora de escoger los temas a tratar en las publicaciones. Jean Pierre Clément subrayó que, al igual que había sucedido en los últimos trescientos años, la monarquía seguía interesada en supervisar en sus dominios de ultramar lo que se leía, pensaba y circulaba que pudiera inducir a la separación<sup>12</sup>. De allí, que todo concepto de orden se pensara dentro de los cauces de la monarquía y el porvenir de esplendor dependiera de la combinación de recursos e instituciones creadas, o a crear, bajo la tutela de la autoridad virreinal<sup>13</sup>.

Respecto del tiempo y el futuro, se ha planteado que, en el caso del Río de la Plata, las reformas borbónicas con su renovación de estructuras políticas, administrativas y modernización de relaciones sociales o económicas fueron tardías en comparación con otros enclaves de la Monarquía. Por consiguiente, el nuevo horizonte de expectativa que generaron en esos lugares habría demorado su aparición. Por otro lado, los vientos de cambio inspirados por la Revolución Francesa, a falta de prensa temprana como en Lima y México, tampoco habrían llegado a una Buenos Aires que recién en la primera década del siglo XIX pudo contar con prensa estable. Con ello, la percepción de un tiempo nuevo, cualitativamente distinto que había acarreado la experiencia francesa de la revolución, tampoco habría sido posible para los rioplatenses<sup>14</sup>. Sin embargo, a pesar de estas circunstancias desde el *Semanario* se pensaba en el futuro, aunque las opiniones pudiesen ser tardías como lo fueron las reformas o alejadas de las influencias del ciclo revolucionario francés. La idea de futuro en el *Semanario* se hallaba presente en los artículos y opiniones, fundado en los niños y los jóvenes, en la posibilidad de educarlos como así también en la confianza de poder erradicar los malos hábitos de la población adulta vía la emulación y la transmisión de saberes de hijos a padres en el seno del hogar.

<sup>11</sup> SÁNCHEZ LEÓN, Pablo, “Science, Customs, and the Modern Subject. From emulation to education in the semantics of Spanish Enlightenment”, *Contributions to the History of Concepts*, 12:1 (2017), p. 105.

<sup>12</sup> CLÉMENT, Jean Pierre (2012), “La vigilia del gobernante, o el apremio a la prensa en la América española preindependiente”, en LARRIBA, Elisabel y DURÁN LÓPEZ, Fernando (eds.), *El nacimiento de la libertad de imprenta. Antecedentes, promulgación y consecuencias del Decreto de 10 de noviembre de 1810*, Madrid, Sílex, 2012, pp. 119-120.

<sup>13</sup> Una forma novedosa de control fue impulsar la erección en América de Consulados de Comercio a la vez que se fomentaba la expansión de Sociedades Económicas. Sobre el tema: ASTIGARRAGA, Jesús, “Economic societies and the politicisation of the Spanish Enlightenment”, en *The Spanish Enlightenment revisited*, Oxford, Voltaire Foundation, University of Oxford, 2015, pp. 63-82; KRASELSKY, Javier, *Las estrategias de los actores del Río de la Plata: Las Juntas y el Consulado de Comercio de Buenos Aires a fines del Antiguo Régimen, 1748-1809*, Tesis de Doctorado, Memoria Académica Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, 2011; SOUTO MANTECÓN, Matilde, “Los consulados de comercio en Castilla e Indias. Su establecimiento y renovación (1494-1795)”, *Anuario Mexicano de Historia del Derecho*, 2 (1990), pp. 227-250.

<sup>14</sup> WASSERMAN, Fabio (ed.), *Tiempos críticos. Historia, revolución y temporalidad en el mundo iberoamericano (siglos XVIII y XIX)*, Buenos Aires, Prometeo, 2020, pp. 22-23.



A nivel historiográfico, tanto Vieytes como el *Semanario*, han sido analizados desde diferentes puntos de vista. Sobre todo, para demostrar la recepción de la ilustración española en el Río de la Plata, su interés por el pensamiento agrario o con énfasis en su transformación de colaborador virreinal a hombre de la revolución<sup>15</sup>. La educación inicial de Vieytes en el Real Colegio de San Carlos se complementó con lecturas autodidactas posteriores: estudios de economía política, química, agricultura, historia y derecho<sup>16</sup>. A pesar de poseer menor educación formal que otros contemporáneos, esto no fue obstáculo al retomar los antecedentes en materia de economía política difundidos por Belgrano desde 1794 y aportó a la discusión sobre conceptos fundamentales para la regeneración tanto económica como moral.

Entre esos conceptos barajados como problemas para la regeneración, el de pobreza fue uno generador de reflexiones que, en la última etapa del periodo colonial, respondieron a una visión de la relación de las personas con el trabajo, la posibilidad de mantenerse gracias a él y generar riqueza circulante. Aunque asociada a ociosidad y vagancia -como conductas desequilibrantes del orden, del bien común y la industriosisidad esperable-, la pobreza fue para aquella época un término operativo, vinculable con la posibilidad de crear excedentes mediante el uso de los recursos disponibles vía el trabajo. En el mundo hispanoamericano, durante el período virreinal borbónico y luego en el de las independencias americanas, las reflexiones sobre ociosidad y pobreza tomaron un impulso renovado incluyendo en su análisis referencias a la caridad, la filantropía, o contenidos religiosos que se filtraban en discursos laicos para describir y guiar a la población hacia una regeneración integral. En esas elaboraciones teóricas se buscaba diagnosticar y prescribir remedios para sacar de la inercia a la población y guiarla hacia el trabajo<sup>17</sup>.

Una cuestión de género, incluso, se incorporaba en aquellos escritos que vinculaban trabajo y pobreza. El rol de las mujeres en su calidad de fuerza laboral activa se hallaba frecuentemente ignorada y éstas representaban un verdadero colectivo invisible para la mirada masculina del

<sup>15</sup> WEINBERG, Félix, *Antecedentes económicos de la Revolución de Mayo*, Buenos Aires, Raigal, 1956; RODRÍGUEZ BRAUN, Carlos, “Early Smithian economics in the Spanish Empire: J. H. Vieytes and colonial policy”, *The European Journal of the History of Economic Thought*, 4:3, (1997), pp. 444-454; MARTÍNEZ GRAMUGLIA, Pablo, “El pensamiento agrario ilustrado en el Río de la Plata: Un estudio del *Semanario de Agricultura, Industria y Comercio* (1802-1807)”, *Mundo agrario*, 9:18 (2009), pp. 1-33; MAGGIO RAMÍREZ, Matías, “Un puro vegetal. Representaciones de la lectura en el *Semanario de Agricultura, Industria y Comercio*. (1802-1806)”, en BRUNETTI, Paulina, MAGGIO-RAMÍREZ, Matías y GRILLO, María del Carmen, *Ensayos sobre la prensa: Primer Concurso de Investigación en Periódicos Argentinos en Homenaje al Prof. Jorge B. Rivera*, Buenos Aires, Biblioteca Nacional, 2008, pp. 205-292. MAGGIO-RAMÍREZ, Matías, “La prensa de costumbres y la literatura de civilidad en la Buenos Aires tardo-colonial”, *Trabajos y comunicaciones*, 52 (2020), pp. 2-11.

<sup>16</sup> WEINBERG, *Antecedentes económicos de...*, *op. cit.*, p. 17; MARTÍNEZ GRAMUGLIA, “El pensamiento agrario...”, *op. cit.*, p. 7.

<sup>17</sup> Numerosos son los trabajos que han indagado en torno a estas cuestiones en el mundo transatlántico entre ellos: ALONSO, Fabián *et al.*, “Los vagos de la campaña bonaerense. La construcción histórica de una figura delictiva (1730-1830)”, *Prohistoria*, 5 (2001), pp. 171-221; ARAYA ESPINOZA, Alejandra, *Ociosos, vagabundos y malentretidos en Chile colonial*, Santiago, LOM Ediciones, 1999; CORREA BORGES, Paulo Cesar, “La vagancia en la legislación penal brasileña”, *Redhes: revista de Derechos Humanos y Estudios Sociales*, 8 (2012), pp. 75-95; SÁNCHEZ LOVELL, Adriana, “El problema de la vagancia: Una aproximación a la Historia del Trabajo del S. XIX en Costa Rica”, *Diálogos: Revista electrónica de historia*, 17:2 (2016), pp. 161-190; HIDALGO NUCHERA, Patricio, “El miedo de las élites a las clases bajas: regulación de la pobreza legal y represión de la vagancia en España y Nueva España”, *Revista Hispanoamericana*, 8 (2018), pp. 1-24; PABÓN LARA, Andrés, “Criminalización de la vagancia durante los inicios de la formación republicana en Colombia”, *Pensamiento jurídico*, 39 (2014), pp. 203-227; LARRINAGA ORTIZ, Mikel, “Mendicidad; vagancia y prostitución en la España del siglo XVIII: la casa galera y los departamentos de corrección para mujeres”, en REY CASTELAO, Ofelia, CEBREIRO ARES, Francisco (coords.), *Los caminos de la Historia Moderna: Presente y porvenir de la investigación*, Santiago de Compostela, 2023, pp. 633-640; GÓMEZ GONZÁLEZ, Rosa, “Vagos y mendigos en la ciudad de México a fines de la Colonia”, *Iztapalapa: Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, 44 (1998), pp.135-158; GRIS MARTÍNEZ, Joaquín, “Gentes ociosas y mal entretenidas. Factores de riesgo del maltrato o violencia de género en el siglo XVIII”, *Alberca: Revista de la Asociación de Amigos del Museo Arqueológico de Lorca*, 6 (2008), pp. 179-200; LEÓN LEÓN, Marco Antonio, “De la compulsión a la educación para el trabajo. Ocio, utilidad y productividad en el tránsito del Chile colonial al republicano (1750-1850)”, *Historia Crítica*, 41 (2010), pp.165-166; VILLAMARIN NAVARRO, Helena y REDER GADOW, Marion, “Política educativa ilustrada: una visión comparada de la fundación de escuelas de primeras letras (siglo XVIII)”, *Americanía. Revista de Estudios Latinoamericanos, Nueva Época*, 1 (2015), pp. 59-94; SACRISTÁN, María Cristina, “Filantropismo, improductividad y delincuencia en algunos textos novohispanos sobre pobres, vagos y mendigos (1782-1794)”, *Relaciones. Estudios de Historia y Sociedad*, 36 (1988), pp. 21-32.

momento<sup>18</sup>. Ejemplo de ello son los debates en la Península en el seno de la Sociedad Matritense de Amigos del País. Allí, funcionarios laicos y religiosos como Juan Sampere y Guarinos, funcionario de la corona y abogado de los Reales Consejos, el presbítero Lesmes Antonio del Mazo, Francisco Rodríguez Nuño, vecino y regidor perpetuo de Villa de la Nava del Rey o el párroco Fernando José López de Cárdenas, entre otros, reflexionaron sobre la inacción en general, y femenina en particular. Para ello recurrían a referencias contemporáneas, históricas y bíblicas. Una memoria muy elocuente de esta institución, por ejemplo, discurre sobre la necesidad del “ejercicio discreto de la virtud de la caridad”, en relación con la entrega de limosnas a los pobres. Era claro que la caridad debía tener un “orden”, caso contrario se convertía en una caridad mal entendida y causal de mendicidad voluntaria; ésta última a su vez promotora de los vicios y “desórdenes más funestos”, de la falta de industria, de cultura y despoblación. La mendicidad de los holgazanes no podría exterminarse hasta tanto la población no fuera consciente de la diferenciación entre pobreza inculpable y voluntaria; y entre caridad discreta y piedad imprudente<sup>19</sup>. Esto replicaba en otros espacios de discusión, como las famosas reuniones en Madrid en casa de la condesa de Montijo, dama ilustrada de renombre. Allí concurría su amigo Josep Climent, obispo de Barcelona conocido por su preocupación por el incorrecto ejercicio de la piedad y la ociosidad de la población de su diócesis. Climent culpaba a las mujeres, quienes con desatención a sus deberes familiares se volcaban a una piedad inadecuada que redundaba en un daño social, al promover la vagancia a través de actividades de caridad.<sup>20</sup> La vagancia, ya como delito derivado de la ociosidad estaba incluida en las reglamentaciones tanto en la Península como en América. La *Novísima Recopilación de Leyes de España*, sentaba las bases para ello en el libro destinado a regular los delitos y sus penas. Allí se incluía tratamiento especial para los vagos, asociados al mal de la ociosidad, y el modo de proceder para su recogimiento y destino. En paralelo, especial consideración tuvieron las disposiciones tendientes a reformar y afianzar la educación. Ésta vista como el remedio para frenar la vagancia que desde la niñez asolaba a ambos sexos como mal endémico<sup>21</sup>.

En un debate que ya desde la segunda mitad del siglo XIV había comenzado a descartar la condición particular y carácter sacro de la pobreza, se puntualizaba paulatinamente el abandono de la idea de santificar a la pobreza, meritoria del socorro de la caridad, para diferenciar el falso pobre del verdadero. El falso, como aquel que sucumbía a la ociosidad incurriendo en la vagancia debía ser penalizado. Ello se generalizó en el mundo hispanoamericano y en los dos siglos siguientes el interés público dio como resultado la proliferación de normas y hospicios<sup>22</sup>. Para comienzos del siglo XIX aquellas prescripciones foráneas de tiempos de Juan Luis Vives, Pérez de Herrera, Soto y Medina resonaban en los ilustrados americanos renovadas con otras como las de José Campillo, Bernardo Ward, Campomanes y Jovellanos, entre otros, para tratar el aumento de la mendicidad. Por supuesto se trataba de un tema relacionado con otros, en una agenda más amplia que consideraba la importancia de orden, la necesidad de educar, el ideal de civilización y cómo lograrlos frente a un horizonte de futuridad cambiante.

En la América colonial desde la llegada de Cristóbal Colón la población local fue tildada de ociosa y poco inclinada al trabajo. Los pobres lo eran simplemente por ociosos, a pesar de ser capaces de cualquier ocupación. Durante el reinado de Felipe II se prescribió aplicar a los vagabundos al trabajo y desterrar a los incorregibles. Ya no se refería únicamente a los indios, sino también a españoles, mestizos, mulatos y zambos. La medida era necesaria por los daños

<sup>18</sup> LÓPEZ BARAHONA, Victoria, *Las trabajadoras en la sociedad madrileña del siglo XVIII*, Madrid, ACCI Ediciones. Asociación cultural y científica iberoamericana, 2016.

<sup>19</sup> Real Sociedad Económica de Amigos del país de Madrid, “Memorias sobre el ejercicio discreto de la virtud de la caridad en el repartimiento de la limosna”, *Colección de las Memorias Premiadas*, agosto de 1781, Madrid: Imprenta Real, 1784, pp. I; 35.

<sup>20</sup> Josep Climent en el Prólogo a LE TOURNEUX, Nicolás, *Instrucciones Christianas sobre el sacramento del matrimonio y sobre las ceremonias con que la Iglesia le administra*, Barcelona: Bernardo Pla impresor, 1774.

<sup>21</sup> *Novísima Recopilación de Leyes de España*, Libro VIII, Madrid, Boletín Oficial del Estado, 1805, pp. 429-443.

<sup>22</sup> FAJEN, Robert y GELZ, Andreas (eds.), *Ocio y ociosidad en el siglo XVIII español e italiano*, Frankfurt am Main, Klostermann, 2017; SOUBEYROUX, Jacques, “El discurso de la Ilustración sobre la pobreza. Análisis de una formación discursiva”, *Nueva revista de filología hispánica*, 1 (1984), pp. 115-132; SUSÍN BETRÁN, Raúl, “Los discursos sobre la pobreza. Siglos XVI-XVIII”, *Brocar*, 24 (2000), pp. 105-135.

espirituales que causaban tales “vagabundos ociosos y sin empleo” con su “vida licenciosa”. En una ley de 1745 se estableció quienes se consideraban ociosos, vagabundos y *malentretidos*. Eran aquellos sin oficio, ni hacienda, ni rentas y “que viven sin saberse de qué venga la subsistencia por medios lícitos y honestos”. También refería a quienes carecían de oficio o no lo ejercían sin motivo justo, jornaleros que no trabajaban con continuidad, asimismo, los jugadores, borrachos, quienes daban mala vida a sus mujeres, los desobedientes a sus padres que no ayudaran en su trabajo. Se agregaban los falsos mendigos, hombres sanos que podían trabajar como jóvenes, huérfanos o no, pero sin embargo se refugiaban en la mendicidad.<sup>23</sup> Esa visión continuaría en los ilustrados del siglo XVIII, viajeros, religiosos, funcionarios laicos, extranjeros o nativos que visitaban o residían en los dominios de ultramar<sup>24</sup>. La denuncia y represión convivía con el sentimiento de caridad. Hasta la década de 1820 la misma estuvo organizada desde el sector eclesiástico. En el Río de la Plata se asentaba en la Orden de los Bethlemitas a cargo de hospitales, cofradías, hermandades y las Hermanas de la Santa Caridad a cargo de la Casa de Niños Expósitos. Esta institución, creada en 1779, dio comienzo a políticas sociales hasta su perfeccionamiento final con la creación de la Sociedad de Beneficencia en 1823 (excluyendo al sector eclesiástico del manejo de la caridad) desde el gobierno, en plena etapa independiente<sup>25</sup>. Respecto de la limosna, habitualmente asociada a la caridad, entre el siglo XVIII e inicios del siguiente se ha concluido que su recolección en la campaña rioplatense no parece haber estado destinada a la caridad sino destinada a festividades, hospitales, dotes para monjas u otros gastos<sup>26</sup>.

El periódico liderado por Vieytes reflejaba el citado carácter operativo del concepto de pobreza, para asociarlo a la necesidad de fomentar el trabajo. Desde las primeras páginas, el *Semanario* se presentaba a su público lector como un periódico renovador, acorde a los tiempos de la política reformista borbónica con un conjunto de propuestas con eje en el ideal de civilización ilustrado. Aparecieron, en total, doscientos dieciocho números a partir del 1 de septiembre de 1802. En los primeros números, hasta febrero de 1803, se exaltó como tema central la importancia de la agricultura y la crítica a la ignorancia de los labradores para luego pasar a la consideración (desde el número 22) de los problemas a solucionar de modo urgente para el logro de un futuro que se veía como muy promisorio. Los ejes propuestos se centraron, en particular, en las comunicaciones, la problemática de las tierras despobladas, las riquezas naturales, recursos de la minería e instrucción de la población.

La referencia a la pobreza se encuentra desde el *Prospecto* mismo del periódico. Con una inclinación típica de la época reformista, Hipólito Vieytes reconocía estar viviendo un período alejado de la dominación y la guerra, en que el arado debía reemplazar a las armas junto a hombres sencillos que podían alcanzar la opulencia con el trabajo de la tierra, una de las claves del progreso. Vieytes retomaba la confianza de Belgrano en la educación y en la necesidad de crear Sociedades Económicas junto a cátedras de enseñanza de agricultura y química para capacitar al labrador y al artista. Los beneficios del saber Ilustrado debían ser dados a conocer superando las distancias geográficas que alejaban a Buenos Aires del resto del mundo, sirviendo la prensa como medio pedagógico y civilizatorio<sup>27</sup>. El influjo del pensamiento español sobre la utilidad educativa de la prensa era evidente<sup>28</sup>. De ese modo, el editor abogaba por la circulación y apropiación de ideas foráneas mostrándose como un letrado típico de las luces dieciochistas, aunque como se verá, no se preveía un simple traslado de nociones, sino un discurso ilustrado

<sup>23</sup> *Recopilación de Leyes de los Reynos de las Indias*, Libro VII, Título IV, Ley II, Madrid, Boletín Oficial del Estado, 1998.

<sup>24</sup> MILANO, Adriana, “Ociosidad y comercio en los dominios sudamericanos de la Monarquía Hispánica. Variables en discusión en el contexto reformista del siglo XVIII”, *Magallánica Revista de Historia Moderna*, 7 (2020), pp. 353-388.

<sup>25</sup> MORENO, José Luis, *La política social antes de la política social*, Buenos Aires, Prometeo Libros, 2000, pp. 6-8.

<sup>26</sup> BARRAL, María Elena, “Limosneros de la Virgen, cuestores y cuestaciones: la recolección de la limosna en la campaña rioplatense, siglos XVIII y principios del XIX”, *Boletín del Instituto Ravignani*, 18 (1998), pp.7-33.

<sup>27</sup> *Semanario de agricultura, industria y comercio* (en adelante *Semanario*), tomos 1-2 (1802/03-1803/04), reimpresión facsimilar, Junta de Historia y Numismática de Argentina, Buenos Aires: Kraft Ltda, 1928, tomo 1, pp. III-IV.

<sup>28</sup> LABRADOR HERRÁIZ, María del Carmen y PABLOS RAMÍREZ, Juan Carlos de, *La educación en los papeles periódicos de la prensa española*, Madrid, Ministerio de Educación Cultura y Deporte, Centro de Investigación y Documentación Educativa, 1989.



reelaborado bajo la forma de propuestas que de modo pragmático buscaban un lenguaje propio, acorde a las circunstancias locales<sup>29</sup>.

¿Quiénes eran los “pobres” entonces a los que Vieytes aludía? El pobre era, en principio, el habitante de la campaña. Era aquel que se encontraba alejado de la vida urbana. En la ciudad se hallaban los hombres conocedores de la teoría quienes suponían, erróneamente, que la teoría se convalidaba en la práctica. Esta definición dejaba entrever que el problema radicaba en la incomunicación o distancia entre ambos sectores. En la realidad, ese labrador estaba sumido en la ignorancia y en la repetición de sus métodos antiguos, costosos y complicados. Su desconocimiento del correcto “saber hacer”, le impedía prosperar. En ese punto, Vieytes se adelantaba al reconocimiento que años más tarde haría Belgrano<sup>30</sup>, acerca de la importancia de la prensa como medio para el progreso con la difusión de ideas y manifestando que “ninguna cosa pues puede contribuir con más eficacia á este fin que la publicación de un periódico”. Ese periódico era, justamente según Vieytes, el *Semanario*, pensado para difundir de “unas Provincias en otras los conocimientos más necesarios á nuestra agricultura é industria”. No obstante, con el periódico no alcanzaba para el impulso pedagógico que Vieytes planificaba. Alguien debía actuar como nexo entre el público lector con acceso a la información y la población analfabeta del campo. Ese auxilio directo y en la práctica debía provenir, como se enseñaba en la Península, de los curas párrocos<sup>31</sup>. El clima transatlántico de circulación de ideas se hace evidente si se analizan los contenidos de la conocida publicación peninsular *El Semanario de Agricultura y Artes dirigido a los Párrocos* (1797-1808). Allí se manifestaba interés por temas que también estaban presentes en el semanario de Vieytes como la pobreza, mejoras para la agricultura, educación o técnicas concretas para determinadas labores.

En el Río de la Plata, los párrocos también se constituían en herramientas para erradicar la pobreza: “¿Y quién podrá dudar [...] que estos exemplarísimos Pastores no quieran agregar al peso de sus tareas la de enseñarles el camino de salir de la miseria?”<sup>32</sup>. Esta idea era compartida por Belgrano, quien veía con buenos ojos la participación de los curas para emprender actividades agrícolas a instancias del gobierno, siguiendo el ejemplo alemán, de modo de poner en labor a los “perezosos”<sup>33</sup>.

Vieytes retomaba de Belgrano las ideas de prosperidad, expresadas en las memorias consulares desde 1796, en las que éste lamentaba la falta de interés individual. Este era un obstáculo necesario para superar la miseria, en alusión a las ideas ilustradas acerca de la emulación y el ansia de interés económico<sup>34</sup>. Para Vieytes, los pobres del campo eran dueños absolutos de una porción de la tierra más rica del mundo, capaz de “mantener a un potentado”, no obstante, vivían en la miseria privados de felicidad por desconocer métodos eficaces de trabajo. Se sumaba en ese panorama penoso el “desconocer enteramente aquel deseo que nace con los hombres de aumentar sus comodidades y sus bienes”. Vieytes se comprometía a ser el colaborador del gobierno

“que protege y anima nuestras miras” para hacer prosperar a las poblaciones condenadas a la pobreza en unas tierras de bases sólidas para la felicidad. La pobreza era superable

<sup>29</sup>SCHWARZ, Roberto, “Las ideas fuera de lugar”, *Meridional. Revista Chilena de Estudios Latinoamericanos*, 3 (2014/1973), pp. 183-199; PALTÍ, Elías, *El tiempo de la política. El siglo XIX reconsiderado*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2007, p. 307.

<sup>30</sup>A comienzos de 1810, a meses de la Revolución de Mayo, Manuel Belgrano celebraba la aparición al fin la aparición de un periódico como el *Correo de Comercio* para poner a Buenos Aires a la altura del mundo civilizado. Reconocía su rol para la ilustración en un contexto de escasez de libros que frenaba el “adelantamiento de las ideas á beneficio del particular y general de sus habitantes”, *Correo de Comercio*, “Prospecto”, Buenos Aires: Imprenta Niños Expósitos, tomo 1, 1810, p. 2.

<sup>31</sup>Conocida es la publicación peninsular *Semanario de agricultura y artes dirigida a los párrocos (1797-1808)* que Vieytes tomaba como una de sus fuentes de inspiración. Sobre los alcances de esa publicación LARRIBA, Elisabel y DUFOUR, Gérard, *Semanario de agricultura y artes dirigida a los párrocos (1797-1808)*, Valladolid, Ámbito Ediciones S. A., 1997.

<sup>32</sup>*Semanario*, op. cit., tomo 1, p. IV.

<sup>33</sup>BELGRANO, Manuel, *Documentos del Archivo de Belgrano*, tomo 1, Buenos Aires, Coni. 1913, p. 74.

<sup>34</sup>Como ejemplo del desinterés como traba para el progreso material en 1797 Belgrano afirmaba que sólo el interés por la ganancia daría el tono y vigor a los brazos para extirpar la miseria por la inacción, “madre fecunda de los vicios numerosos en el virreinato”, *Ibid.*, 96.

con “un pequeño sacrificio de nuestro descanso tributado oportunamente en obsequio de la general felicidad<sup>35</sup>”.

Es decir, los letrados eran los encargados de promover el progreso y aportar al porvenir general. El conocimiento de la economía rural y los nuevos ramos de la industria eran necesarios para poder emplear a los “débiles brazos de su mujer y de sus hijos”. Esto debía ser enseñado de modo práctico al propio labrador, presentándose en su propio lugar de residencia. De ese modo, se preveía la división del trabajo familiar para que el esfuerzo del trabajo y obtención del sustento no dependiese únicamente del “único auxilio de sus brazos”. La industria debía ocupar los brazos familiares inactivos y sin destino para generar un crecimiento de nuevos renglones comerciales de exportación y de prosperidad futura. Se trataba de una empresa básicamente intelectual: Vieytes se comprometía a buscar los mejores aportes de autores locales y extranjeros ilustrados, además de consultar los periódicos europeos a los que se había suscripto para incorporar conocimientos útiles readaptados a la realidad local<sup>36</sup>. En función de una alianza ideal entre luces y religión, el *Prospecto* apelaba a su público lector compuesto justamente por la élite letrada local y los párrocos. Vieytes planificaba llegar a suscriptores de las Provincias y, además, al territorio de Charcas, Chile y Virreinato del Perú<sup>37</sup>. Sus esperanzas, sin embargo, eran demasiado optimistas y el número de suscriptores fue escaso comparado con las expectativas iniciales.

Las disquisiciones contenidas en el periódico sobre los habitantes de la campaña son ejemplos de los discursos sobre una población que, comparada con la urbana sumaba defensores y opositores. José Luis Romero en su investigación sobre las ciudades y las ideas en Latinoamérica, subrayó que entre los siglos XIV y XVII la mentalidad urbana habría avanzado desde las ciudades, contraponiéndose al imaginario de la población del campo de modo cada vez más ostensible. Ciudad y campo eran diferentes al igual que las opciones de vida que ofrecían de cara al futuro. Esa proyección en relación con el porvenir que podían permitir, generó y nutrió, según Romero, a dos ideologías que llegaron a América y se expandieron desde la conquista. La primera, aquella que consideraba a la vida rural como propia de los sometidos, opuestos a los conquistadores y colonizadores. La segunda, defendía a lo urbano como lo propicio para el avance económico y social. La sociedad urbana comportaba, entonces, una ideología que debía imponerse y defenderse sobre una realidad “inerte y amorfa”<sup>38</sup>. Roberto Di Stefano, matizó esa conclusión planteando que entre las últimas décadas del siglo XVIII y fines del siguiente se observa en las fuentes eclesiásticas un cambio significativo en las apreciaciones sobre el mundo rural, con una imagen más positiva que en años anteriores. Ello respondería a un desarrollo más general asociado a la influencia romántica que revalorizó la vida rural y las tradiciones populares. En la década de 1820, el campo todavía era visto por la Iglesia como el lugar donde reinaban las malas costumbres, pero para esa época –con la difusión de ideas anticlericales y liberales, el desarrollo del comercio y la llegada de inmigrantes protestantes– también la ciudad comenzaba a ser vista como amenazante para el éxito de la labor pastoral. No obstante, la mayor necesidad de educación y pastoral se asociaba con el mundo rural. El campo era aún considerado un sitio inapropiado para la vida de la gente decente. Las familias con actividades económicas en el campo habitan en la ciudad y el mismo rechazo se observa en los clérigos. Éstos elegían raramente asentarse en el campo o en pueblos de campaña, optando por la vida intramuros. El campo era poco valorado como lugar de trabajo, visto como mero lugar de convalecencia o vacaciones<sup>39</sup>.

Las percepciones sobre campo y ciudad fueron mutando en beneficio de uno u otro espacio según las épocas. Fernando Aliata refirió que, a consecuencia de la necesidad de diagnósticos para pensar la transformación del espacio rioplatense, cronistas, viajeros y funcionarios sumaron esfuerzos entre fines del XVIII e inicios del XIX. Todos coincidían acerca del estado primitivo y el

<sup>35</sup> *Semanario*, op. cit., tomo 1, p. VI.

<sup>36</sup> *Ibid.*, p. VII.

<sup>37</sup> *Ibid.*, p. VIII.

<sup>38</sup> ROMERO, José Luis, *Latinoamérica, las ciudades y las ideas*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2001, pp. 9-20.

<sup>39</sup> DI STÉFANO, Roberto, “Pastores de rústicos rebaños. Cura de almas y mundo rural en la cultura ilustrada rioplatense”, *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani*, tercera serie, 22 (2000), pp. 7-13.

vacío territorial imperante, a pesar de las condiciones excepcionales del clima y la tierra. Ello aparejaba un buen pronóstico que podía con el tiempo convertir al área rioplatense en un enclave rico y poblado. Se trataba de una evaluación que iba acompañada con propuestas de programas de inmigración, distribución de tierras baldías entre la población rural, enseñanza de la agricultura y nuevas técnicas para modificar el estado semi “bárbaro” de la región. Pero esa renovación no refería solamente al campo sino también a la ciudad. A la vez que algunos ilustrados apelaban de modo “virgiliano” a exaltar las tareas rurales y la ocupación del territorio se produjo un fenómeno de resignificación de la ciudad. A diferencia de Europa donde el pensamiento fisiócrata veía a la ciudad como lugar propicio para la ociosidad y el despilfarro, en el Río de la Plata las ideas sobre aumentar la producción rural se asociaban naturalmente con el desarrollo al mismo tiempo de Buenos Aires, la ciudad capital. Era la cultura urbana la que podía ir en auxilio de la campaña para colocarla en el sistema productivo. Sin embargo, según Aliata, con la dislocación de los circuitos mercantiles a partir de las guerras causadas por la Revolución de 1810 se tomó conciencia de que los esfuerzos mancomunados previstos por los ilustrados no se hallaban en la realidad. Se tornaba clara una oposición creciente entre los valores de las instituciones urbanas y el mundo del campo que les era completamente ajeno: la dicotomía entre rural y urbano se hizo evidente en la Ilustración tardía, abierta a partir de 1810<sup>40</sup>.

Lo anterior es observable en el *Semanario*. Por ejemplo, a diferencia de Jovellanos que presentaba en su informe a la ley agraria en 1775 una imagen idílica del campo y sus habitantes, contrapuesta a la corrupción urbana<sup>41</sup>, Vieytes veía en la ciudad un reservorio de las luces que podían auxiliar a la campaña. La confianza en el campo y sus pobladores no respondía a una política agraria que abrazara todas las máximas fisiócratas tal como señalara Rodolfo Pastore en su análisis de las ideas del *Telégrafo Mercantil*<sup>42</sup>. En efecto, tal como lo anunciaban los nombres de los periódicos, tanto el *Telégrafo* como el *Semanario* propiciaban una combinación de actividades complementarias entre sí en las que lo agrario se vinculaba a la industria y el comercio<sup>43</sup>. Las lecturas foráneas habían convencido a los rioplatenses que la fisiocracia no cumplía todas sus expectativas con las soluciones que preveía, un futuro de esplendor renovado no podía lograrse sin el impulso de las manufacturas y el comercio, signo mismo de civilización<sup>44</sup>. Este clima de circulación de ideas y relecturas rioplatense respondía a uno más amplio que involucraba a letrados del espacio virreinal sureño en sentido amplio. Otros pensadores compartían la preocupación por la pobreza como Manuel de Salas quien desde el Reino de Chile estaba convencido de que la falta de fomento de actividades por parte del gobierno era la causa de la pereza y la inclinación a la bebida que perpetuaba la pobreza, la superstición y ralentizaba la formación de familias. Se oponía a las ayudas gratuitas de la Corona en lugar de promover el interés por las comodidades. Recurría a sus lecturas de Campillo y Ward para avalar que el comercio en su fomento del gusto por los intercambios conducía, inexorablemente, al trabajo. Lejos de considerar a lo agrario o la minería como clave, defendía al comercio en libertad para un futuro de progreso<sup>45</sup>. Al igual que Vieytes y demás letrados rioplatenses, Salas estaba convencido del impulso necesario de las mentes “ilustradas” para aprovechar los recursos que abundaban al modo rioplatense en su región como pescados, cobre, lino, cáñamo y pieles para

<sup>40</sup> ALIATA, Fernando, “Cultura urbana y organización del territorio”. En, Goldman, Noemí, Revolución, república y confederación (1806-1852), *Nueva historia argentina*, tomo 3, Buenos Aires, Sudamericana, 1998, pp. 203-210.

<sup>41</sup> JOVELLANOS, Gaspar Melchor de, “Informe de la Sociedad económica de Madrid al Real y Supremo Consejo de Castilla en el expediente de Ley Agraria, extendido por el Autor á nombre de la Junta encargada de su formación”, *Obras completas de Gaspar Melchor de Jovellanos*, tomo 7, Barcelona: Librería La Anticuaria, Antonio Llordachs, 1865, pp. 56-58.

<sup>42</sup> PASTORE, Rodolfo, “Las visiones sobre la agricultura en el *Telégrafo Mercantil* del Río de la Plata (1801-1802)”, *Quinto Sol*, 5 (2001), pp. 43-87.

<sup>43</sup> El comercio como pilar de evolución de las naciones fue una idea que fue ganando peso en las reflexiones políticas a nivel internacional durante la Modernidad. HONT, Istvan, *Jealousy of trade. International competition and the Nation-State in Historical Perspective*, Harvard, University Press, 2005.

<sup>44</sup> ASTIGARRAGA, Jesús, “André Morellet y la enseñanza de la economía en la ilustración española. La Memoria sobre la utilidad del establecimiento de una escuela de comercio”, *Cuadernos de Historia Moderna*, 35 (2010), pp. 143-173. ASTIGARRAGA, Jesús y ZABALZA ARBIZU, Juan, “«Economía política» y «Comercio»” en los diccionarios y la literatura enciclopédica española del siglo XVIII”, *Bulletin hispanique*, 111:2 (2009), pp. 387-427.

<sup>45</sup> DE SALAS, Manuel, *Escritos*, tomo 1 y 2, Santiago de Chile, Imprenta Cervantes, 1910, pp. 156-167.

curtiembre. El auxilio de las luces daría trabajo continuo a quienes eran acusados de ociosos por viajeros y políticos, como obstáculos para la prosperidad pública<sup>46</sup>.

### 3. POR UNA “DECENTE OCUPACIÓN”

La pobreza a la que aludía Vieytes también era forzada, tanto por las condiciones naturales como por la inacción de quienes estaban en condiciones de proveer la ayuda del conocimiento y la razón.

Al igual que Manuel de Salas que creía en la importancia del núcleo familiar como motor del bienestar, Vieytes y sus colaboradores compartían la creencia acerca de su carácter social fundante como elemento regenerador. Las familias debían constituirse en reservorio de valores morales, pero también de brazos para el trabajo. El *Semanario* propiciaba la división de labores dentro de las familias labradoras en función de la aptitud física de sus miembros y evitar la sobrecarga de trabajo sobre el hombre jefe de familia. Lo importante era aprovechar el “sobrante de brazos” para encaminarlos hacia una labor útil generadora de utilidades. Desde una visión naturalista del cuerpo, el trabajo debía orientarse según las etapas vitales: labores livianas en la infancia y en la ancianidad, tareas agrícolas pesadas en la juventud y madurez. Los ancianos, niños y mujeres eran quienes debían destinar sus manos a las manufacturas, en aquellos ramos que compensaran el esfuerzo del hombre para alimentar a una familia numerosa. De ese modo, las Provincias del Río de la Plata alcanzarían el ideal al que debía aspirar toda nación próspera: el fomento de una industria cuyas posibilidades eran inmensas, “sus objetos innumerables, sus utilidades indecibles” pues cualquier elemento de la naturaleza era “susceptible de industria”. Con ello, pobreza y mendicidad serían desterradas, la riqueza y aumento de la población se verían en aumento. La agricultura por sí sola era incapaz de vehiculizar el progreso, la industria era vital para sacar a los pueblos de la pobreza, barbarie e ignorancia otorgándole valor a los productos del cultivo, a la vez que proveía ocupación a los brazos débiles de familias numerosas y no generaban costo adicional<sup>47</sup>. Así, aún las personas más inactivas como ancianos, mujeres y niños se verían ocupados de modo constante en tareas útiles de una industria generadora de lucro desconocida por sus antepasados. Sus brazos más débiles podían ser ocupados en la producción de cultivos como la cochinilla, ideal para la tintura de hilados que de otro modo debía importarse para su uso<sup>48</sup>. Bajo esta perspectiva, el matrimonio se tornaría en una alianza productiva donde ambas partes aportarían para el progreso común. La familia ya no sería una carga adicional para el labrador sino una posibilidad de engrandecer el proyecto de progreso ilustrado. Los conocimientos de las luces puestos en práctica harían desaparecer la tristeza que “naturalmente envuelve los semblantes de la miseria” reemplazada por la “alegría, hija de la ocupación y la abundancia”. El futuro se asentaría sólidamente en los cimientos del “grandioso edificio de la prosperidad” basado en el conocimiento ilustrado y “el olgazán, el pobre, el anciano, el niño y la mujer les serían deudores de su “decente ocupación”<sup>49</sup>.

La vinculación entre falta de industria y pobreza de Vieytes se asemejaba a la preocupación de pensadores como Pedro Rodríguez de Campomanes o Bernardo Ward. Según prescribía Campomanes en sus escritos, la promoción de la industria popular era imperiosa como forma de mantener ocupada y tranquila a la población. La institución encargada de llevar a la práctica estas ideas fue la Sociedad Económica Matritense, creada a fines de 1775 para fomentar proyectos que contribuyeran, justamente, a la tranquilidad pública. Producto de ello fueron las escuelas patrióticas para enseñar a las niñas y mujeres humildes labores de hilado. La Corona había creado, a su vez, un montepío que aportaba hilazas para emplear a las “pobres vergonzantes” de Madrid y alrededores. En 1778, las mercancías producidas por la industria popular tuvieron garantizada su colocación en el mercado con la prohibición de importación de

<sup>46</sup> *Ibid.*, pp. 190-199.

<sup>47</sup> *Semanario, op. cit.*, tomo 1, pp. 56-57.

<sup>48</sup> *Ibid.*, p. 242.

<sup>49</sup> *Ibid.*, p. 16.

similares del extranjero para, de este modo, mantener empleada a la gente pobres e ir desterrando la ociosidad voluntaria<sup>50</sup>.

Ward, también interesado por el tema planteó que la agricultura y el comercio en Indias resultaban vitales para el beneficio económico de la Península, no así la industria frente a la cual se debía ser cuidadoso por poder operar en perjuicio de la producción peninsular “las fábricas, único asunto que de ningún modo se debiera permitir en América”, era sin embargo el singular rubro que había tomado impulso con gran perjuicio por medio de la producción puntual de tejidos desde millones de telares que beneficiaban “no solo los Indios pobres, sino los españoles de medianas conveniencias”<sup>51</sup>. No obstante, más adelante, reflexionaba que un país de solo agricultores “es país de pobres; quiero decir, pobres para el Estado”, porque no habiendo consumidores nadie podría comprar, vender, ni comerciar lo cual redundaría en caída de recaudación para el soberano. Por tal motivo, en lugar de frenar la industria, debía fomentarse aquellas no existentes o a existir en España, hallables en cantidad y calidad en América o las productoras de mercancías de tan alto consumo que España no pudiera proveer<sup>52</sup>.

De entre todos los pensadores a los que pudo recurrir Vieytes destacaba sobre todo el aporte de Adam Smith, reconocido en España por su trabajo en favor de la opulencia de las naciones. La repercusión de Smith en los círculos letrados internacionales era manifestada por el propio admirador y traductor de sus escritos al castellano, Josef Alonso Ortiz (contemporáneo de Gaspar Melchor de Jovellanos, Campomanes y Manuel Godoy), quien destacó las “superiores luces” en la Península de quienes aportaron para superar el estancamiento como Sancho de Moncada, Ulloa, Álvarez de Osorio, Martínez de la Mata, Campomanes, Navarrete, Zabala o Ward. Estos autores, según el traductor, discurrieron con agudeza en brindar soluciones a la corona, pero no habrían logrado la sistematización y método de análisis de Adam Smith, quien reparó en tratar a la “policía económica” como verdadera ciencia<sup>53</sup>.

Definida la pobreza y sus causas, la educación era el concepto complementario más cercano. Desterrar la pobreza para un futuro de progreso consumado significaba educar al labrador para salir de una actividad rudimentaria de cultivo y producir a un costo competitivo de mercado aquellos frutos apreciados y consumidos en Europa. El discurso de Vieytes apelaba a la lucha contra la ociosidad, sobre todo en mujeres y niños con la conversión de sus hogares en talleres, para convertir la lana de su ganado en vestimenta y reemplazar a los lienzos traídos de Cochabamba o las bayetas del Cuzco en el Virreinato del Perú, onerosos por provenir de lugares distantes y que aumentaban los gastos de mantenimiento de la familia. Las manos ociosas debían destinarse a la “ruca, al torno y al telar” para surtir a la familia del “grosero vestuario que exige su profesión”. Este ejemplo debía ser tomado de las Provincias limítrofes al Río de la Plata<sup>54</sup>.

El conocimiento y la experiencia europea debía ser aplicada para regenerar la situación local. La agricultura era la actividad clave, pero, por sí sola no garantizaba el progreso. En esto la publicación se manifestaba en sintonía con el pensamiento de Belgrano y con las opiniones contenidas anteriormente en el *Telégrafo Mercantil*.

El conde de Cabarrús, uno de los sabios mencionados por Vieytes, ya había advertido en una carta a Jovellanos los peligros de un gobierno que premiara actividades no esenciales, en desmedro de las verdaderas constructoras de un futuro de grandeza

“el gobierno ha multiplicado premios y alicientes a aquellas otras profesiones: ha tratado con dureza y rigor a la agricultura, a los oficios, a las artes y al comercio; en una palabra,

<sup>50</sup> DELGADO RUBIO, Josep María, *Dinámicas imperiales (1650-1796)*, Barcelona, Edicions Bellaterra S. L., 2006, pp. 353-354.

<sup>51</sup> WARD, Bernardo, *Proyecto Económico*, Madrid: Imprenta Joachin Ibarra Impresor de Cámara de S. M., 1762, Obra Póstuma 1779, p. 229.

<sup>52</sup> *Ibid.*, p. 265.

<sup>53</sup> SMITH, Adam, *Investigación de la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones*, Valladolid: Oficina de la viuda e hijos de Santander, 1794, p. IV.

<sup>54</sup> Refiere al cultivo de cáñamo, lino, moreras, algodón y añil; pieles curtidas de todo tipo, extracción de tintes de las plantas, cría de gusanos de seda, recolección de gomas y resinas, entre otras opciones de fácil obtención. *Semanario*, op. cit., tomo 1, pp. 9-11.



ha premiado la ociosidad y condenado el trabajo. Tome el sistema opuesto y la diferencia del resultado será infalible<sup>55</sup>”.

Estas advertencias de Cabarrús, en verdad parecían hacer eco en el Río de la Plata y su aceptación podría dar como resultado una regeneración tanto económica como moral.

#### 4. EDUCAR CON EL “CEBO DEL INTERÉS”

En la batalla contra la pobreza, el *Semanario* se ponía a disposición para proveer la información que fuese necesaria para el aprendizaje de los labradores. Pero para educar había que incorporar determinado enfoque en la instrucción. Al igual que había promocionado Manuel Belgrano desde el Consulado de Comercio de Buenos Aires a fines del siglo XVIII, el interés debía ser el aliciente fundamental para movilizar a cualquier humano. Para que el hombre desterrara la inacción y la pereza, “no se conoce otro camino que el de ponerle a la vista el cebo del interés”, acompañado por una política que permitiera “allanarle los estorbos que le puedan impedir el conseguirlo”<sup>56</sup>.

El interés, convertido en elemento básico se incluía también en el *Semanario* al momento de analizar los beneficios de expandir el comercio interno y las exportaciones: “El hombre trabaja quasi siempre con arreglo solo a las necesidades que le son preciso sufragar”, básicamente, su alimentación. El único modo de “despertar del letargo a nuestras gentes sediciosas” era aumentar el número de sus deseos limitados al alimento. Expresaba el editor, ¿dónde está el hombre más perezoso que se pinte que al mirar en su vecino los provechos que le rinde su trabajo no se encuentre arrebatado del deseo de disfrutar de los mismos bienes que él disfruta?<sup>57</sup>.

Por otra parte, la exportación de la producción interna no debía limitarse y en esto citaba los escritos de Valentín Foronda. Éste había advertido contra el acaparamiento de cereal por parte de las autoridades políticas, una estrategia inútil para desterrar el hambre de los pobres y que producía igual efecto perturbador que el del monopolio<sup>58</sup>. Esta y otras enseñanzas de los principales referentes intelectuales eran defendidas por Vieytes con convicción y a poco de finalizar la publicación del *Semanario*, continuaba exhortando a favor del estudio de los preceptos de la economía política difundidos por Campillo, Ustáriz, Zabala, Jovellanos, Foronda, Galiani, Miraveau, con especial énfasis en el “sublime economista” Adam Smith<sup>59</sup>.

También Manuel José de Lavardén, colaborador de la publicación bajo el seudónimo de Juan Anselmo de Velarde<sup>60</sup>, reconocía la importancia de los pensadores ilustrados para el desarrollo local. Destacaba cómo los hermanos comerciantes y viajeros británicos William y John Parish Robertson habían notado con sorpresa la generalización en Sudamérica de la obra de Pedro Rodríguez de Campomanes pues “no hay español que no guste, y tenga en su estante la *Industria y educación popular*”. Eso denotaba, según Lavardén, el reconocimiento que otras potencias hacían de la importancia de este autor para el progreso de la industria y la educación, además de ser indicios de que los extranjeros consideraban que en España y sus dominios había ya más ilustración de la conveniente a sus intereses. Reconocía, por otra parte, que el estado de decadencia de las provincias locales no era más que el reflejo de los desaciertos impulsados desde la Península. En pocas palabras, la inclinación por el comercio exclusivo, la expulsión de los moros, las rebeliones en América, dos siglos de guerra fuera de España, sumado a la guerra de sucesión española, habían acarreado el atraso americano en general y, rioplatense, en

<sup>55</sup> CABARRÚS, Francisco, *Cartas sobre los obstáculos que la naturaleza, la opinión y las leyes oponen a la felicidad pública*, Madrid: por Imprenta de Burgos, 1820, p. 120.

<sup>56</sup> *Semanario*, op. cit., tomo 1, pp. 15-16.

<sup>57</sup> *Ibid.*, p. 24.

<sup>58</sup> *Ibid.*, tomo 2, pp. 297-304. La obra de Valentín Foronda fue leída por Manuel Belgrano, Mariano Moreno, Vieytes y Cornelio Saavedra además de influir en la elaboración de los preceptos constitucionales de los Estatutos de 1815 y 1816. Sobre el particular FERNÁNDEZ LÓPEZ, Manuel, “Cartas de Foronda: su influencia en el pensamiento económico argentino”, *Ponencia XLI Reunión Anal de la Asociación Argentina de Economía Política*, Salta, Argentina, 2006.

<sup>59</sup> *Ibid.*, tomo 5, p. 114.

<sup>60</sup> Sobre los seudónimos que aparecen en la publicación: ROJAS, Ricardo, *El pensamiento económico de Juan Hipólito Vieytes*, Buenos Aires, Fundación San Antonio, 2010, p. 67.

particular<sup>61</sup>. Las potencias extranjeras reconocían el potencial y formación letrada al servicio de la recuperación, solo era cuestión de reorientar ese conocimiento hacia las prácticas concretas.

La actividad económica sentaba las bases para el progreso y el orden social se delineaba a partir del matrimonio, recurso principal para encausar el comportamiento de la población y desde donde se disparaba el mecanismo ordenador del interés. El matrimonio, “útil” y generalizado, debía reemplazar al “celibato profano, plaga destructora de la población que mantiene nuestras Provincias baldías”. Con brazos ocupados, movidos por el interés, no se podía temer al fantasma de la falta de ocupación y pobreza al pensar un nuevo matrimonio<sup>62</sup>.

No obstante, ¿bastaba con ello? ¿Qué sucedería en el supuesto caso de concretarse un modelo de agricultura óptima, con labradores formados y campos cubiertos de cosechas por la facilidad para obtener tierras y semillas? ¿Quién recogería esos frutos en peligro de perderse en poco tiempo? En esa etapa era cuando el salario se constituía en elemento complementario del progreso una vez logrado el orden familiar y agrícola. En un país donde el alimento era de fácil acceso, sólo los salarios altos podrían atraer a los pocos brazos ociosos disponibles que quedarían

“[...] imponer un mezquino salario al infeliz jornalero ...no es este el camino de inclinar al hombre hacia el trabajo. Sus facultades se enervan desde el instante mismo que no se une el interés a sus deseos. Si no ha de satisfacer en algún modo sus necesidades a costa de su sudor, abandonará bien pronto su energía y se entregará a una inacción abominable, principalmente en unos países en que se encuentra el alimento casi sin trabajo”<sup>63</sup>.

Para Vieytes, como resulta de sus apartados escritos en formato de “Carta a un hermano cura” -serie que se incluía en el periódico como misivas dirigidas a un párroco instalado en la jurisdicción de Buenos Aires-, la baja de los costos por el trabajo de siembra bien realizado y, en consecuencia, las abundantes cosechas serían muy superiores a la sobrecarga en el fruto del valor del salario<sup>64</sup>. Una vez más, el interés mantenía al sistema en movimiento. La satisfacción individual debía ser garantizada para la felicidad general ya que

“de nada servirán las lecciones más científicas y la escrupulosa práctica de esta arte (agricultura) bienhechora siempre que el hombre que la ha de ejercitar encuentre funestos estorbos que no dexándole gozar con toda libertad del fruto de sus sudores harán que desmayando sus brazos y energía se abandone a la abominable ociosidad”<sup>65</sup>.

Si el hombre no tenía libertad para satisfacer sus intereses y lograr su felicidad, la indolencia era la consecuencia natural. Todos los esfuerzos por erradicar el ocio serían vanos y harían que un individuo necesario se convirtiera “en un zángano, en un miembro del todo inútil, perturbador del socio”<sup>66</sup>.

Resulta evidente que desde el *Semanario* se abogaba por la felicidad como concepto de la ilustración que combinaba lo individual y lo general. No se observa aquí la tensión entre felicidad colectiva y felicidad individual, típica del período 1760 y 1780, planteada por pensadores como Campomanes, quien abogaba por la “felicidad pública”, entendida como el bien común opuesto al interés particular. Recordaba el sabio peninsular que los hombres sólo podían ser felices si dejaban de lado preocupaciones “dictadas y sostenidas por el interés particular y opuestas al bien común”. La concepción de felicidad de Vieytes respondía al liberalismo español posterior a Campomanes que dejaba paso, de la mano de Jovellanos y Cabarrús repitiendo las ideas de Adam Smith, a la noción de felicidad pública como la suma de satisfacciones individuales<sup>67</sup>. La publicación defendía la fe absoluta en el futuro y la felicidad era concebida como una de tipo natural, ofrecida a los habitantes por la grandeza de su naturaleza, la felicidad “nos entra por las puertas”, sólo era necesario salir de la inacción y asegurar un futuro de riqueza<sup>68</sup>.

<sup>61</sup> *Semanario, op. cit.*, tomo 1, pp. 130-133.

<sup>62</sup> *Ibid.*, p. 16.

<sup>63</sup> *Ibid.*, tomo 4, pp. 276.

<sup>64</sup> *Ibid.*, pp. 273-277.

<sup>65</sup> *Ibid.*, p. 337.

<sup>66</sup> *Ibid.*, p. 337.

<sup>67</sup> MARTI, Marc, “El concepto de felicidad en el discurso económico de la Ilustración”, *Cuadernos Dieciochistas*, 13 (2012), p. 262.

<sup>68</sup> *Semanario, op. cit.*, tomo 1, p. 8.

Esa felicidad requería una actitud patriótica colaborativa y en tal sentido la publicación aportaría con instrucción útil, un objetivo que no estuvo exento de ciertos obstáculos hasta el cese de publicación. Debió sortearse, en principio, la falta de suscriptores interesados<sup>69</sup>, luego la reacción oficial por criticar las restricciones a la libre exportación de trigo<sup>70</sup> y la interrupción debido a la primera invasión inglesa de 1806 hasta la Reconquista. La segunda incursión inglesa de febrero de 1807 condujo a su desaparición cuando Vieytes decidió dejar la prensa y optar por la milicia hasta su fallecimiento, en octubre de 1815, convertido en hombre de la Revolución.

Vieytes se comprometía a ser quien transmitiera al pueblo los conocimientos útiles de sus compatriotas ilustrados “no son mis hombros solos suficientes para sostener colosal empresa” por lo cual pedía colaboración de aquellos “amantes de la Patria” que aspiraban a “la general felicidad de estas Provincias”, vale aclarar, a la felicidad pública como resultado de la suma de todas felicidades individuales<sup>71</sup>. La felicidad apareció una y otra vez en la publicación en todos los años de su aparición

“Esto es lo único que falta á estas felicisimas regiones, para que á la par, de su feracidad y su abundancia, se perpetúe su riqueza y opulencia: un pequeño sacrificio de nuestro descanso tributado oportunamente en obsequio de la general felicidad; convertirá la desierta planicie de estos dilatados campos en una numerosa y floreciente población<sup>72</sup>”.

Instaba a sus pares letrados “abandonemos el bullicio del poblado, y dirijamos á ella (la campaña) nuestras miras; con nuestra presencia se verán pintados al vivo los alegres días de la felicidad universal<sup>73</sup>”. También al momento de reconocer la necesidad de abrir caminos e identificar enseñadas y puertos que “pueden influir en nuestra felicidad<sup>74</sup>”. En febrero de 1803 al plantear la necesidad de que las asociaciones de hacendados coordinaran los intereses de cada jurisdicción se declaraba: “mientras el interés general no se concilie justamente con el interés individual...no puede dejar de subsistir el orden de división funesto” que atentaba contra la “general felicidad de la Provincia<sup>75</sup>”.

Al menos ciento treinta alusiones a la felicidad aparecen en los años de publicación del *Semanario*, para halagar esfuerzos realizados, abogar por cambios, colaboraciones, anotar circunstancias alentadoras o en el contexto de la amenaza inglesa, en noviembre de 1806, para reconocer la importancia de los sabios. Ellos, como guías en todos los tiempos, “columnas de la felicidad de los pueblos” para prevenir de no abandonar la ruta segura marcada por ellos y advertir contra “el celo británico, ese envidioso siempre de la ajena felicidad no repara medios en usurparla. Quisiera arrebatamos la nuestra o al menos disputarla<sup>76</sup>”.

En la Carta XII a un hermano cura, el 24 de diciembre de 1806, cercano a que el editor comunicara, el 11 de febrero siguiente, la suspensión de la publicación se hacen las tres últimas referencias a la felicidad como bien supremo a defender<sup>77</sup>. Un estado de bienestar fundado en el logro de las aspiraciones de los pobres, devenidos en trabajadores satisfechos.

## 5. EDUCAR PARA EL CONSUMO Y LA MESURA

Concebida la ociosidad como consecuencia en parte de la abundancia en toda América, era imperioso mostrar a la población aquello que pudiera avivar su interés y lograr su recuperación moral. Para ello, los mercados ofrecían en primer lugar la ventaja de promover la necesidad en los hombres: “el hombre sólo se afana por lo que necesita y esta necesidad no se conoce, mientras no se gusta o no se tiene noticia de otra cosa que de lo que ha usado desde la niñez”.

<sup>69</sup> *Ibid.*, la dificultad aparece en el ejemplar núm. 37 de junio de 1803, pp. 289-297.

<sup>70</sup> *Ibid.*, en el núm. 63 de noviembre 1803, tomo 2, pp. 97-103.

<sup>71</sup> *Ibid.*, tomo 1, p. V.

<sup>72</sup> *Ibid.*, p. VI.

<sup>73</sup> *Ibid.*, p. 4.

<sup>74</sup> *Ibid.*, p. 114.

<sup>75</sup> *Ibid.*, p. 167.

<sup>76</sup> *Ibid.*, tomo 5, p. 52.

<sup>77</sup> *Ibid.*, pp. 111-113.

Sólo el contacto entre personas de diferente origen y nivel social a través de su encuentro en los mercados podía hacer que el deseo de emulación entre ellos condujera a trabajar para conseguir algo nuevo que se desea al verlo en otros<sup>78</sup>. La generación de necesidades en la población era garantía de funcionamiento del sistema concebido, sobre todo, para aquellas zonas en donde por la benignidad de la naturaleza el esfuerzo del agricultor era casi innecesario para subsistir. Con el comercio aparecían productos novedosos que estimulaban el consumo, -el Río de la Plata era lugar propicio para ello<sup>79</sup>-, y luego, su uso los convertía en necesarios. Ello conducía inevitablemente a aumentar el esfuerzo del trabajo en el ejercicio de la industria para poder satisfacerlo. Ese proceso hacía que el único camino fuese “sacar todo el provecho posible de los frutos a que voluntariamente se presta la naturaleza de las tierras”. Por ejemplo, frutos como el maní, producidos a nivel local y valorados a nivel internacional por sus propiedades, podían comercializarse. También, aprovecharse sus cualidades alimenticias para suplir la escasez de trigo en provincias locales, como Corrientes y el Paraguay<sup>80</sup>.

Además de promover la espiral de necesidades, también era necesario enseñar a revalorizar el uso del tiempo, a ver al descanso como recompensa del laborioso, a diferenciar entre vida tranquila y vida ociosa. Sobre todo, instruir para concebir a la aplicación como generadora de entretenimiento, abundancia y estimación social: “a la buena hilandera nunca le falta camisa: desde que yo tengo un rebaño todo el mundo me quita el sombrero”. Pero la aplicación por sí sola no era considerada suficiente, debía agregársele la “constancia, firmeza y el cuidado”. La residencia estable sin mudanzas continuadas era una forma de apuntalar la prosperidad familiar y la atención en persona de los asuntos laborales debía ser la premisa: “el exceso de confianza en otros es la ruina de muchos, en los negocios de interés no es la fe la que salva, sino el no tenerla ciega”. También buscar la minimización de los descuidos que, aunque leves en apariencia, eran los generadores de grandes perjuicios “por falta de un clavo se pierde una herradura, por una herradura un caballo, y por un caballo un caballero”<sup>81</sup>.

A la aplicación y constancia en el trabajo debía agregarse la “moderación y economía” para asegurar el fruto de la laboriosidad. No saber ahorrar lo ganado engendraría un final de escasez “cuanto más gorda sea la cocina, más flaco es el testamento” ya que “muchos caudales hay que se disipan al mismo tiempo que se ganan, después que las mujeres han dejado la rueca por la moda y los hombres el trabajo por la taberna”. La necesidad de alejarse de cualquier exceso por esporádico y pequeño que pareciera “un poco repetido es un mucho; y así guárdate de estos gastillos, que un solo hilo de agua basta para sumergir un gran navío. La delicadeza y el primor conducentes a la mendiguez: los locos dan festines, y los juiciosos los comen” o “el que compra lo superfluo no tardará en vender lo necesario”<sup>82</sup>.

Se prescribía la mesura y se criticaba la aspiración al lujo: “algunos fatuos por adornar sus hombros hacen ayunar su vientre y al de su familia: las telas de seda, los rasos lisos, las escarlatas y los terciopelos enfrían la cocina, y en lugar de ser necesario son incómodos”. La “vanidad en el vestir es un escollo fatal. Antes de consultar tus caprichos, consulta tu bolsa. La vanidad es un mendigo que grita tanto como la indigencia, pero mucho más insaciable que ésta”. Toda emulación tenía entonces su límite, la aspiración al progreso no debía llegar hasta el lujo “negativo” como se lo denominó en el pensamiento europeo de la época. Frenar cualquier impulso negativo “si compras una cosa bonita, necesitarás después otras diez para que no desdiga ella sola: es más fácil contener el primer antojo que satisfacer los que vienen detrás de él”. Era necesario evitar aquellos gastos que sin aumentar el mérito personal por el contrario generan la envidia del entorno y apresuran la ruina<sup>83</sup>.

<sup>78</sup> *Ibid.*, tomo 2, p. 14.

<sup>79</sup> SANTILLI, Daniel, “Consumption and living standards in Buenos Aires: consumer baskets and income between the late colonial age and the first half of the 19th century”, *Revista de Historia Económica/ Journal of Iberian and Latin American Economic History*, 38:2, (2020), pp. 311-342.

<sup>80</sup> *Semanario*, *op. cit.*, tomo 2, pp. 129-132.

<sup>81</sup> *Ibid.*, p. 37.

<sup>82</sup> *Ibid.*, p. 37.

<sup>83</sup> *Ibid.*, p. 38.

La cuestión del lujo como motor de la economía, cuestión clave en los pensadores de la economía política europea, se retomaba en el análisis combinándolo con la variable de la pereza endémica de la población rioplatense. Si bien el lujo podía considerarse generador de gastos inútiles, también era cierto que en su justa medida operaba como causa de crecimiento. El anhelo individual de bienes era una buena señal, no obstante, lo superfluo no debía conducir a vender las mercancías necesarias a cambio de banalidades y el comercio español era prueba de ello: “da sus lanas y otras cosas muy necesarias por gasas, blondas, quinquillería y otras mil superfluidades, que si las despreciase, sería muy rico”<sup>84</sup>. Pero el equilibrio provendría, como se consideraba lógico, del grupo los agricultores

“El vecindario de las ciudades comerciantes puede ser rico y dado al lujo sin que por eso dexen los labradores de las provincias de estar adornados de las virtudes que contribuyen a la prosperidad publica: y estos por fortuna, suelen mirar a tales ciudades como parte poco esencial del estado, porque han visto que, aunque caigan en poder del enemigo, no por eso llega este a dominar el país”<sup>85</sup>.

Se distinguía entonces la pobreza generada por las malas decisiones de consumo y el endeudamiento causado por el deseo autoimpuesto de una ostentación banal. Esta pobreza era diferente de la del labrador desprovisto de medios para su sustento, era generada por el mismo individuo que confundía las prioridades en la satisfacción de sus necesidades y creaba deseos de consumo inadecuados, de allí la idea de una moderación autocontrolada<sup>86</sup>.

Las prioridades a definir en el presente, eran fundamentales frente al concepto de futuro manejado durante el siglo XVIII europeo. En el contexto ilustrado, la felicidad era uno de los objetivos para la cual los pensadores planificaban un horizonte con fundamental eje en el desenvolvimiento económico hasta que el clima de las revoluciones vino a alterar esa situación<sup>87</sup>. En pleno reformismo borbónico, el análisis de los errores del pasado al igual que se decía en España, era fundamental para pensar ese porvenir basado en la modificación del presente. Campomanes recomendaba como primera medida rastrear las causas de la decadencia que impedían el logro de la felicidad pública en una Provincia<sup>88</sup>. Esa mirada diagnóstica sobre el pasado era una etapa ya considerada concluida para Vieytes y sus colaboradores. Quizás por contar con el contacto estrecho con Manuel Belgrano y el conocimiento recabado en sus memorias al Consulado de Buenos Aires era evidente que desde el *Semanario* las causas que impedían el progreso se daban por conocidas siendo explicadas desde el mismo *Prospecto*, como reflejan estas páginas. Para el ya mencionado Lavardén, las causas del atraso eran claras y no eran irremediables por no ser naturales sino accidentales, pasibles de modificación “si se origina de obstáculos accidentales removidos éstos tenemos logrado el fin”. No obstante, si bien era útil la lectura de autores extranjeros, al buscar soluciones se debía desconfiar de aplicar sus conocimientos de modo directo a la situación local

“Es natural que para instruirnos en materias económicas consultemos a los que tanto han avanzado en economía, ingleses, franceses, italianos deberían ser nuestros maestros...pero cuando intentan aplicar su teoría a la práctica de nuestra Nación, mal podrán sernos útiles los que no nos conocen, o si nos conocen es manifiesto que tratan de alucinarnos”<sup>89</sup>.

Si bien no hay referencias directas a los errores cometidos por sueños imperiales, como la pérdida de un pasado mítico opacado y una felicidad anterior que había que recuperar<sup>90</sup>, sí se

<sup>84</sup> *Ibid.*, tomo 3, p. 108.

<sup>85</sup> *Ibid.*, p. 108.

<sup>86</sup> *Ibid.*, p. 40.

<sup>87</sup> WASSERMAN, *Tiempos críticos...*, op. cit. FERNÁNDEZ SEBASTIÁN, Javier, *Historia conceptual...*, op. cit.

<sup>88</sup> CAMPOMANES RODRÍGUEZ, Pedro, *Discurso sobre el fomento de la industria popular*, Madrid: Antonio de Sancha, 1774, p. 171.

<sup>89</sup> *Ibid.*, tomo 1, p. 81.

<sup>90</sup> PAGDEN, Anthony, *Señores de todo el mundo. Ideologías del imperio en España, Inglaterra y Francia (en los siglos XVI, XVII y XVIII)*, Barcelona, Península, 1997.



mencionaba en carta de Cipriano Orden (seudónimo de Pedro Antonio Cerviño) la necesidad de evitar errores

“Para fijarnos en lo que hemos de hacer reflexionemos maduramente combinando nuestras ventajas y desventajas. No suscribamos ciegamente a las máximas adoptadas sin examen; concibamos ideas claras de nuestra situación, escudriñemos con escrupulosidad lo pasado, no nos adhiramos ciegamente a la autoridad; los mayores errores han tenido hombres grandes que los apadrinasen. Nuestro norte debe ser el raciocinio y el convencimiento<sup>91</sup>”.

Sobre todo, era imperioso evitar equivocaciones al momento de encauzar a la población hacia la felicidad. Por ello, la definición de metas no debía recaer en manos inexpertas sino en los “verdaderos” letrados como se verá a continuación.

## 6. LOS ILUSTRADOS COMO RESPONSABLES DEL ORDEN

Al igual que había sucedido con las memorias del Consulado de Comercio desde 1794 o con el *Telégrafo Mercantil* desde comienzos del siglo XIX, el orden social se percibía como el resultado de los diagnósticos y planes propuestos por los letrados ilustrados<sup>92</sup>. No cabían dudas que la difusión de lo novedoso y útil sería garantía del éxito y que los portadores “de las luces” serían los encargados de definir las prioridades ordenadoras del cuerpo social. En ello es observable la influencia de un espíritu de época en América que confiaba en la fuerza de lo nuevo para el progreso<sup>93</sup>.

La necesidad de enseñar se repitió en las notas y comentarios editoriales a lo largo de toda la existencia de la publicación. Era necesario detallar los defectos puntuales de los instrumentos locales, como los arados, y las virtudes de productos ignorados, como la sal alcalina. Esa información constituía una “grosera ignorancia” para las artes más comunes del Virreinato, haciendo necesaria la continua investigación y enseñanza. Sólo restaba, por parte de los ciudadanos letrados, su compromiso con la ilustración para desterrar la “ciega imitación y la rutina” en todos los procesos locales. La verdad no se hallaba en el “mucho leer, ni en el mucho hablar de las juntas ni en los ingenios superficiales, mientras callan los que tienen un entendimiento sólido”<sup>94</sup>. Todo era perfectible y no era necesario “ser doctos en derecho ni ir muy graves y tomar mucho tabaco”. Sin embargo, las ideas concretas y fáciles por sí solas no eran garantes de éxito, debían ofrecerse junto a premios (como ya había predicado Belgrano) para impulsar a la población a incorporarlas. La educación académica no podía tener lugar en un plan para el progreso sino aquella “llana” sobre agricultura e industria, discursos inteligentes, prácticos y verificables; sin títulos ni dignidades. En las juntas debía prevalecer el dictamen de los labradores, artesanos y economistas sabios. En cuanto a la circulación de soportes escritos debía imprimirse “poco y muy bien escogido y meditado: no se repitan las sesiones sin necesidad: haya en ellas fraternidad y cordialidad”. Los letrados comprometidos debían trabajar desinteresadamente, sin más premio que la “noble complacencia de ser útiles a sus semejantes aumentando con sus luces, aplicación y celo la riqueza nacional”. En la escritura y edición de libros, los intelectuales locales debían privilegiar la utilidad al género humano por sobre “su extensión, pura imaginación o belleza”. Dar consejos útiles y enseñar el modo de ocupar con

<sup>91</sup> *Semanario, op. cit.*, tomo 1, p. 212.

<sup>92</sup> La importancia de los letrados rioplatenses en el contexto transatlántico de circulación, recepción y reelaboración de ideas en los siglos XVIII y XIX es analizada en MYERS, Jorge, “Ideas moduladas: lecturas argentinas del pensamiento político europeo”, *Estudios Sociales. Revista Universitaria Semestral*, 26 (2004), pp. 161-174 y MYERS, Jorge, “El letrado patriota: los hombres de letras hispanoamericanos en la encrucijada del colapso del imperio español en América”, en ALTAMIRANO, Carlos y MYERS, Jorge, *Historia de los intelectuales en América Latina I: La ciudad letrada, de la conquista al modernismo*, Buenos Aires, Katz, 2008, pp. 121-144.

<sup>93</sup> GOLDGEL, Víctor, *Cuando lo nuevo conquistó América. Prensa, moda y literatura en el siglo XIX*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2016.

<sup>94</sup> *Semanario, op. cit.*, tomo 1, p. 341.

ventaja las manos ociosas. Un futuro de inmortalidad estaba augurado para quienes dejando de lado su interés personal tomaran partido por la suerte de su prójimo, aportando con su saber a la felicidad común<sup>95</sup>.

¿Ahora bien, cómo y cuándo educar? El aleccionamiento de la población solo podía dar resultados positivos en términos de regeneración moral y crecimiento económico si se impartía desde los primeros años de la infancia y en la juventud. En la Carta V a Anselmo, un hermano cura, Vieytes planteaba el tema de la educación a los jóvenes labradores como base de cualquier programa de fomento del trabajo de las tierras. El supuesto párroco se hallaba instalado en una escuela en la campaña de la jurisdicción de Buenos Aires y Vieytes daba a conocer la comunicación compartida. Tres eran los pilares iniciales de instrucción que debían impartirse para vencer las malas prácticas y el desconocimiento. Primero, evaluar la calidad de la tierra; luego, aprender el manejo del arado; y, tercero, debían ser aleccionados sobre el modo y tiempo de realizar las labores junto a las ventajas de sembrar temprano y la economía en la distribución de semillas. Tres fundamentos de una buena agricultura que se transmitirían de los jóvenes a los más viejos, propensos éstos a mirar con recelo y desconfianza las nuevas técnicas. Sin embargo, las nuevas enseñanzas vencerían la obstinación rendida al advertir las ventajas posibles. Vieytes enfatizaba la propensión a imitar del labrador siendo imposible pretender que su convencimiento derivara de reflexiones teóricas que lo decidiesen a invertir el orden de sus actividades habituales. Su reticencia provenía, sobre todo, de carecer de los medios para ejecutar nuevas prácticas, lo cual hacía lógico que evitara cambios que prometían resultados poco certeros. Aquí se podían apreciar las diferencias entre el ocioso holgazán y aquél que vence su indolencia una vez vistos los beneficios. El holgazán se contenta con su desnudez y miseria siempre que asegure su alimento; el otro, desea poseer y disfrutar; no escapa al trabajo y “adopta el camino más corto y seguro para aumentar su fortuna”. Los hombres trabajadores merecían la mayor atención y ser premiados con buenas opiniones por su esfuerzo: el primero necesitaba un estímulo muy fuerte para despertar sus deseos y contrariar su inclinación; el segundo se decidía con gusto por sus mejoras con solo ponerle a la vista el medio sencillo de realizarlas<sup>96</sup>.

Se trataba de que los párrocos-centrales en el proceso educativo- ganasen el “corazón del labrador” para conseguir cambios en su comportamiento y lograr que la generación presente cambiara la situación de abandono de las campañas. Era necesario ejercer sobre ellos un dominio, un “imperio tan suave y dulce que les haga amar la misma dominación”. En suma, aconsejaba

“Honra y distingue al industrioso y aplicado, especialmente en público, para que se estimulen los demás a merecer la misma recompensa; procura introducir la emulación entre ellos; no aquella emulación que degenera en envidia y que causa tantos disturbios y reensillas entre las familias, sino la que es capaz de engendrar un vivo interés de sobresalir a los demás por la constancia y el empeño en el trabajo<sup>97</sup>”.

La emulación a la que se refería no era un concepto menor, poseía gran significación en los ilustrados que apostaban por reavivar al imperio español de su letargo. Emular, en términos amplios analizados por Gabriel Paquette, refería a un espíritu general en España de recibir ideas extranjeras para conducir las al debate político y construcción de modelos implementables en la práctica. En la Europa dieciochista, la emulación era la contracara positiva de la envidia y los celos. Consistía en la búsqueda competitiva de la excelencia nacional, tenía contenido moral, era justa, constructiva; y como pasión noble promovía la integridad y ambición virtuosa. Esta idea surgía claramente definida por Adam Smith en *The theory of Moral Sentiments* de 1759, para referir a la emulación necesaria de la prosperidad y grandeza de cualquier nación para el propio progreso. Un concepto también utilizado por Mirabeau o Helvecio y que, por ejemplo, en la *Société Libre d'Émulation* desde 1776 en París se había convertido en objetivo para promover invenciones aplicables a la agricultura, comercio y artes. En España, a pesar de las críticas de algunos minoritarios como Juan Sempere y Guarinos, fue considerada inevitable por

<sup>95</sup> *Ibid.*, tomo 2, pp. 9-12.

<sup>96</sup> *Ibid.*, tomo 4, pp. 177-178.

<sup>97</sup> *Ibid.*, p. 179.

Campomanes, quien veía con agrado el imitar los logros de las academias extranjeras para conducir pronto a España al mismo nivel de desarrollo superando el atraso y tiempo perdidos<sup>98</sup>.

En el *Semanario* pueden identificarse distintos recursos que operaban como facilitadores de la enseñanza con descripción de casos ejemplares que dejaban al lector una moraleja. En ese afán por formar al público lector las anécdotas formaban parte de ese bagaje y eran presentadas como supuestos casos de la vida real que mezclaban mensajes de tipo moral pero asociados a beneficios económicos derivados. En enero de 1804, por ejemplo, se publicó el caso de dos hermanas gemelas donde una de ellas insistía en la igualdad de educación entre hermanos, la no diferenciación en el acceso a la escritura y lectura en relación con su educación. a fin de evitar injusticias que luego redundaban en consecuencias sociales negativas en el futuro. En una familia, aquel sin formación, no estaba en igualdad de condiciones para colaborar a la par de los alfabetizados. Los privilegiados con educación debían depender del auxilio de los iletrados, incapaces éstos de hacer uso de la escritura sin ayuda, aún para pedir socorro<sup>99</sup>. La educación desigual redundaba en perjuicios familiares que luego se trasladaban al conjunto de la sociedad.

El mal uso de los recursos era otra de las consecuencias nefastas de la ignorancia que al momento se combatía débilmente únicamente desde el Consulado de Comercio bonaerense, recabando información por medio de sus diputados acerca de los mejores métodos de cosecha, poda u otros, según la zona del país de que se tratase<sup>100</sup>.

Los ilustrados debían guiar el proceso de difusión de la economía doméstica en el campo, en el acortamiento de las distancias entre el ámbito rural y la ciudad de suerte que la cercanía con ciudadanos "laboriosos e ilustrados" sirviera de modelo para el correcto aprovechamiento de los recursos. Aquellos que se hallaban alejados, desconocían los beneficios potenciales de los recursos del país y de las actividades que podían convertirse en altamente lucrativas y que al momento se practicaban como meros pasatiempos de pocos días al año. Era caso conocido el de la producción de manteca, para la cual apremiaba la enseñanza del método utilizado en Europa y desconocido en el país<sup>101</sup>.

Todas estas circunstancias debían ser atendidas con urgencia y a falta de otra vía oficial para generar propuestas, más allá del Consulado, el periódico se convertía en un medio esencial para la comunicación entre letrados y para formar a aquellos encargados de regenerar a la población, capital fundamental de la economía local.

## 7. LOS NIÑOS, RECURSOS DE LA REGENERACIÓN

La familia como pilar económico y social se convertía en objeto de una educación necesaria para la regeneración moral y abarcaba a todos sus miembros, pero sobre todo a los niños, pues la ociosidad y costumbre de vivir a costa de los ocupados en la producción de la tierra, era motivada por una incorrecta educación desde la niñez.

Según el periódico, la población infantil estaba abandonada a las enseñanzas de maestros ignorantes, cuyos métodos consistían en la combinación de lecturas tediosas y castigos injustificados. Con ello ocultaban su deficiente formación que apenas rebasaba los rudimentos de la lectura y escritura. La natural inquietud de los niños por conocer su entorno y educarse de modo correcto, era borrada por estos hombres que buscaban mitigar sus pasiones llevándolos por el camino correcto de la razón. El primer cambio debía ser alejar a los maestros que en lugar de examinar el ingenio natural y guiarlos hacia el trabajo para hacerlos independientes, optaban por lecciones que buscaban ennoblecer su espíritu. Este tipo de educación resultaba vana y en nada contribuía a la felicidad general. Al momento, las escuelas eran vistas con fastidio por los

<sup>98</sup> PAQUETTE, Gabriel, *Enlightenment, governance, and reform in Spain and its empire, 1759-1808*, Londres, Palgrave Macmillan, 2011, pp. 31-32. Para una visión global sobre el context, ELLIOTT, John, *Empires of the Atlantic World. Britain and Spain in America, 1492-1830*, New Haven y Londres, Yale University Press, 2006.

<sup>99</sup> *Semanario, op. cit.*, tomo 2, pp. 41; 142.

<sup>100</sup> *Ibid.*, p. 314.

<sup>101</sup> *Ibid.*, p. 148.

niños, obligados en ellas a leer y escribir seis a siete horas diarias esperando la llegada del domingo. Esto doblegaba su inquietud natural por la novedad. Los principios de la geometría, de la geografía, de las máquinas sencillas de uso habitual en oficios, junto a lecciones teóricas y prácticas de agricultura podía aportar para formar ciudadanos útiles. Esto no requería de “talentos enciclopédicos” en los maestros ni haber pasado por escuelas o recibido “sutilezas escolásticas”<sup>102</sup>. Solo era necesario el convencimiento de querer educar para la felicidad de la población en general. Una persona formada de ese modo “¿cómo podrá jamás entregarse a una vida holgazana y de inacción? El trabajo será todo su deleite y la ocupación continua será el dulce fruto de las vigias de un maestro filantrópico”. Al momento lo único observable era que al niño se le castigaba en las escuelas y se lo despreciaba en las calles al igual que “se le engaña y oprime en el seno mismo de su casa paternal”. En lugar de mantener a los niños confinados con los de su edad, recibiendo respuestas absurdas ante sus inquietudes “que vivirán con él hasta su última vejez” la propuesta pensaba a los niños en contacto con las actividades adultas, con “el comercio serio de los hombres”, alejado de las “ideas pueriles” que retrasaban el desarrollo de una existencia racional. El carácter precoz de algunos niños se debía, básicamente, a los cuidados recibidos por sus mentores en transmitirles ideas que no se “acostumbran propagar entre los niños”. Vieytes citaba a Paracelso para plantear que el verdadero elixir de la vida se reducía en los adelantamientos prematuros de la razón en el hombre, para adelantar su existencia sin “vejetar inútilmente”. Como criterio básico, Vieytes aconsejaba a los maestros al menos una hora diaria de conversación con sus discípulos para transmitirles de modo simple “todos aquellos conocimientos que están al alcance de su capacidad, para que desde muy temprano se acostumbren a conocer y discernir los bienes que prepara la sociedad al hombre que se ocupa con provecho”. De ese modo “quedaría en sus tiernos corazones gravada profundamente la idea de que es tan digno de estimación y aprecio el hombre industrioso y aplicado, cuanto detestable la memoria sola del zángano holgazán que devora la sustancia que toca de derecho al que trabaja”<sup>103</sup>.

Además del desarrollo del razonamiento útil en los niños, el “tratado de educación”, como describía Vieytes a su propuesta, preveía el fortalecimiento de su fuerza física que “le preparan una robustez que no conoció jamás el hombre que se crió entre la delicadeza y el mimo”. Para ello, los niños debían ejercitarse en la carrera, la lucha y todo ejercicio que servían para su desarrollo y crecimiento, “los alejan de una constitución flaca y enervada que abreviaría sus días”. Sobre todo, hacía referencia a la natación como un principio esencial y se anunciaba la aparición de lecciones en el *Semanario*, “tan sencillas que en pocos días puede cualquiera a nadar perfectamente” (en el número 167 del 27 de noviembre de 1805 se reprodujo las indicaciones sobre el “arte de nadar” por Oronzio de Bernardi, canónigo de Terlizzi en Nápoles, publicado en el antes mencionado *Semanario de Agricultura y Artes de Madrid*. Como complemento para promover esa robustez, el acercamiento temprano a la agricultura, a una pequeña porción de tierra para plantar árboles o practicar la jardinería serían ideales para conciliar ejercicio físico y contacto temprano con la agricultura. No obstante, reconocía que este tipo de educación debía fortalecerse con el apoyo de la moral y la política, donde los padres tenían un rol central en colaborar para el logro de hombres sensibles, honrados y laboriosos<sup>104</sup>.

En cuanto a los jóvenes, en la “Carta II a un hermano cura”, citaba la obra del célebre abate agrónomo y botánico, Jean-Baptiste François Rozier cuyo diccionario, el párroco Anselmo destinatario de la carta, no podía dejar de leer. Advertía, no obstante, evitar los “embrollos de la mucha lectura que confunde las ideas” y dedicarse a “leer poco y meditar” antes de “llenarse la cabeza de especies indigestas que no producen otro efecto que atormentar al entendimiento

<sup>102</sup> José Carlos Chiaramonte en su análisis de la ilustración rioplatense advirtió que los partidarios de la educación escolástica afrontaban situaciones cercanas al ridículo al intentar competir con los nuevos aires imperantes en España y América que impulsaban la modernización con conocimientos de economía política, física, estética o hasta la teoría del conocimiento a partir del siglo XVIII. En la cita Vieytes ratifica esa desconfianza por lo anacrónico y contraproducente de una instrucción escolástica. Véase CHIARAMONTE, José Carlos, *La ilustración en el Río de la Plata. Cultura eclesiástica y cultura laica durante el Virreinato*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 2007, p. 74.

<sup>103</sup> *Semanario*, op. cit., tomo 4, pp. 4-7.

<sup>104</sup> *Ibid.*, tomo 4, pp. 17-20.

cuando trata de aplicarlas". Las lecciones de agricultura a los jóvenes debían ser cortas, aprendidas de memoria en estilo sencillo de modo de relatarlas a sus padres en sus casas. Los métodos debían adaptarse a las prácticas del país no apartándose demasiado de lo que las familias estaban acostumbradas "las mejoras deben introducirse lentamente" y cuando los mayores viesan que no diferían demasiado de lo conocido, terminarían adoptándolas. Calificaba a la población como poseedora de gran docilidad. Una vez lograda su confianza para ser oído en las conversaciones familiares, "te sabras aprovechar para inspirarles aquellos ligeros conocimientos que estén al alcance de su capacidad", aseguraba a Anselmo. Una vez más, el interés era el cebo necesario: "despierta sobre todo entre ellos el deseo de poseer y disfrutar, mira que este es el único resorte capaz de poner en movimiento sus facultades enervadas por la inacción y la miseria". Los jóvenes así educados tendrían de seguro mayores aspiraciones que sus padres y muchos más medios para satisfacerlas<sup>105</sup>.

Por último, tanto para niños como para jóvenes debían inculcarse conductas proclives al ahorro. Las anécdotas ejemplares publicadas en el extranjero eran instrumentos útiles, como *El silvato de Benjamin Franklin*, escrito bajo la forma de una carta de este ilustrado a su sobrino<sup>106</sup>. En este caso, bajo la metáfora de un silbato cuyo precio superaba en mucho su verdadero valor, "has pagado muy caro tu silbato" se describían situaciones de despilfarro, mal manejo de los bienes, inclinación por placeres vanos, endeudamiento innecesario, las apariencias y todo tipo de desgracias de los hombres porque "no saben apreciar las cosas en lo que se merecen, y en que pagan muy caro sus silvatos". Se sancionaba tanto la falta de ahorro como la avaricia que impedía actuar en favor de los demás, adquirir la estimación de sus conciudadanos y la "dulzura de la amistad por el ansia de hacer dinero". Se trataba de una verdadera instrucción moral que sancionaba conductas como el descuidar los negocios particulares por buscar el favor popular, o el malgastar el tiempo en intrigas. Lo mismo por lograr el favor de la corte y adelantar carrera con el sacrificio de "tranquilidad, libertad, virtud y sus amigos". Los peligros de elegir esposas ociosas, vanas y distraídas<sup>107</sup> o, a la inversa, un esposo que tras una apariencia honrosa ocultara una actitud perjudicial para un matrimonio provechoso<sup>108</sup>.

Ese era el secreto que el *Semanario* buscaba difundir para hacer a la población industriosa, mesurada, con aspiraciones y, finalmente, feliz para el beneficio general.

## 8. CONCLUSIONES

El *Semanario* liderado por Hipólito Vieytes ofrecía la visión sobre la pobreza que circulaba en el ambiente letrado en el cual éste participaba y al que pertenecían los eventuales colaboradores de la publicación. Propio de un grupo interesado en la regeneración de uno de los dominios de ultramar de la Monarquía Hispánica sus páginas reflejaron la circulación, recepción y reelaboración de conceptualizaciones imperantes en el mundo transatlántico ilustrado.

La preocupación por los pobres fue constante a lo largo de la aparición de los sucesivos números del periódico. Si bien la historiografía ha destacado el peso de Adam Smith sobre el pensamiento de Vieytes, la lectura de los artículos evidencia la influencia de autores varios que influyeron para una formación ecléctica de los ilustrados locales en la búsqueda de soluciones

<sup>105</sup> *Ibid.*, tomo 4, pp. 97-99.

<sup>106</sup> *Ibid.*, p. 314.

<sup>107</sup> En esto resuenan los consejos similares contenidos en *Instructions sur le mariage* (1727) de Nicolás Le Tourneux, traducido al castellano por María Francisca de Sales Portocarrero. En el último cuarto del siglo XVIII el ya citado, al inicio de este trabajo, obispo de Barcelona Joseph Climent, encargó la traducción a Portocarrero, mujer ilustrada conocida como la condesa de Montijo, quien dirigía uno de los salones más famosos de Madrid donde concurría un importante número de intelectuales del momento. La mujer formó parte de la Sociedad Económica Matritense de Amigos del País y entre sus amigos interesados por la economía política se halló Jovellanos. En el libro en cuestión Le Tourneux mencionaba las cualidades esperables en los matrimonios cristianos para el progreso y su imagen de la "perfecta casada". LE TOURNEUX, *Instrucciones...*, *op. cit.*, pp. 26-43.

<sup>108</sup> *Semanario*, tomo 4, pp. 315.



para ordenar el contexto local de cara a un futuro promisorio de felicidad en el marco de la administración borbónica.

La noción de pobreza partía de la evaluación de los habitantes de la campaña, pobres insertos en un medio de abundancia, de la incomunicación entre labradores poseedores de un conocimiento atrasado y los habitantes letrados de la ciudad en condiciones de aportar sus luces para superar la miseria y la ociosidad. A partir de este diagnóstico local, la inercia o “inacción abominable” se ponía en relación con los medios disponibles para su superación.

En pleno contexto de reorientación atlántica de la economía y de disponibilidad de recursos naturales, la educación se convertía en el medio superador para el orden y el progreso. Ello no significaba la inexistencia de formas de educar en el Río de la Plata, sino la inconveniencia de perseverar en ritos escolásticos de adoctrinamiento que sólo buscaban moldear el espíritu de niños y jóvenes para alejar el fantasma de pasiones exacerbadas. Ese no era el modo de regenerar a la población, como capital clave del progreso, que concebían aquellos nucleados en torno al *Semanario* y su plan era colaborar para el cambio.

El “saber hacer” de la población rural, acompañado de ambiciones y consumos medidos debían ser la meta para lograr una sociedad satisfecha que equilibrara felicidad individual y general.

El *Semanario* no mostraba en sus reflexiones y propuestas simples trasplantes de ideas foráneas que, en palabras de Schwarz<sup>109</sup>, pudieran resultar “fuera de lugar”. Los ejemplos de saberes útiles tomados de publicaciones peninsulares y otras europeas servían de referentes en cuanto a formato de escritura y explicación mientras que en contenido se hallaban adaptados a las realidades y necesidades locales. Sólo aquellos de carácter general eran citados de modo cuasi literal, como el mencionado “arte de nadar”. Fuera de ello, las páginas correspondientes a los cinco tomos que contienen los números del *Semanario* que el público lector del momento tuvo oportunidad de apreciar, constituyeron un esfuerzo local para aportar desde el mundo letrado rioplatense para la regeneración moral, social y económica de la población, en sintonía con la idea marco peninsular de devolver a la Monarquía su antiguo esplendor imperial.

## 9. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALIATA, Fernando, “Cultura urbana y organización del territorio”, en GOLDMAN, Noemí, *Revolución, república y confederación (1806-1852), Nueva historia argentina*, tomo 3, Buenos Aires, Sudamericana, 1998, pp. 199-254.
- ALONSO, Fabián et al., “Los vagos de la campaña bonaerense. La construcción histórica de una figura delictiva (1730-1830)”, *Prohistoria*, 5 (2001), pp. 171-221.
- ARAYA ESPINOZA, Alejandra, *Ociosos, vagabundos y malentretidos en Chile colonial*, Santiago, LOM Ediciones, 1999.
- ASTIGARRAGA, Jesús y ZABALZA ARBIZU, Juan, ““Economía política” y “Comercio” en los diccionarios y la literatura enciclopédica española del siglo XVIII”, *Bulletin hispanique*, 111:2 (2009), pp. 387-427.
- ASTIGARRAGA, Jesús, “André Morellet y la enseñanza de la economía en la ilustración española. La Memoria sobre la utilidad del establecimiento de una escuela de comercio”, *Cuadernos de Historia Moderna*, 35 (2010), pp. 143-173.
- ASTIGARRAGA, Jesús, “Economic societies and the politicisation of the Spanish Enlightenment”, en *The Spanish Enlightenment revisited*, Oxford, Voltaire Foundation, University of Oxford, 2015, pp. 63-82.

<sup>109</sup> SCHWARZ, op. cit.

- BARRAL, María Elena, “Limosneros de la Virgen, cuestores y cuestaciones: la recolección de la limosna en la campaña rioplatense, siglos XVIII y principios del XIX”, *Boletín del Instituto Ravignani*, 18 (1998), pp. 7-33.
- BELGRANO, Manuel, “Memoria escrita por el licenciado Manuel Belgrano, abogado de los reales consejos y secretario por su majestad del real consulado de Buenos Aires en 1797”, en *Documentos del Archivo de Belgrano*, tomo 1, Buenos Aires, Museo Mitre, Imprenta Coni, 1913.
- CABARRÚS, Francisco, *Cartas sobre los obstáculos que la naturaleza, la opinión y las leyes oponen a la felicidad pública*, Madrid: Imprenta de Burgos, 1820.
- CAMPOMANES RODRÍDUEZ, Pedro, *Discurso sobre el fomento de la industria popular*, Madrid: Antonio de Sancha, 1774.
- CHIARAMONTE, José Carlos, *La crítica ilustrada de la realidad. Economía y sociedad en el pensamiento argentino e iberoamericano del siglo XVIII*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1994.
- CHIARAMONTE, José Carlos, *La ilustración en el Río de la Plata. Cultura eclesiástica y cultura laica durante el Virreinato*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 2007.
- CLÉMENT, Jean-Pierre, “La vigilia del gobernante, o el apremio a la prensa en la América española preindependiente”, en LARRIBA, Elisabel y DURÁN LÓPEZ, Fernando (eds.), *El nacimiento de la libertad de imprenta. Antecedentes, promulgación y consecuencias del Decreto de 10 de noviembre de 1810*, Madrid, Sílex Ediciones, 2012, pp.119-149.
- CORREA BORGES, Paulo Cesar, “La vagancia en la legislación penal brasileña”, *Redhes: revista de Derechos Humanos y Estudios Sociales*, 8 (2012), pp. 75-95.
- Correo de Comercio*, Buenos Aires: Imprenta Niños Expósitos, tomo 1, 1810.
- DE SALAS, Manuel, *Escritos*, tomo 1 y 2, Santiago de Chile, Imprenta Cervantes, 1910.
- DELGADO RUBIO, Josep María, *Dinámicas imperiales (1650-1796)*, Barcelona, Edicions Bellaterra S. L., 2006.
- DI STÉFANO, Roberto, “Pastores de rústicos rebaños. Cura de almas y mundo rural en la cultura ilustrada rioplatense”, *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani*, tercera serie, 22 (2000), pp. 7-32.
- ELLIOTT, John, *Empires of the Atlantic World. Britain and Spain in America, 1492-1830*, New Haven y Londres, Yale University Press, 2006.
- FAJEN, Robert y GELZ, Andreas (eds.), *Ocio y ociosidad en el siglo XVIII español e italiano*. Frankfurt am Main, Klostermann, 2017.
- FERNÁNDEZ ALBALADEJO, Pablo, “Un cuerpo no tan muerto. Revisitando el escenario Ibérico, 1680-1740”, *Magallánica, Revista de Historia Moderna*, 3 (2015), pp. 1-7.
- FERNÁNDEZ LÓPEZ, Manuel, “Cartas de Foronda: su influencia en el pensamiento económico argentino”, *Ponencia XLI Reunión Anual de la Asociación Argentina de Economía Política*, Salta, Argentina, 2006.
- FERNÁNDEZ SEBASTIÁN, Javier, “Guerra de palabras: lengua y política en la revolución de España”, en RÚJULA, Pedro y CANAL, Jordi (eds.), *Guerra de ideas. Política y cultura en la España de la Guerra de la Independencia*, Madrid, Marcial Pons, 2011, pp. 237-280.
- FERNÁNDEZ SEBASTIÁN, Javier, *Historia conceptual en el Atlántico ibérico. Lenguajes, tiempos, revoluciones*, Madrid, Fondo de Cultura Económica, 2021.
- GIL, Tomás, “Industria, interés público, felicidad: configuración y dinámica del gusto ilustrado”, *Res Publica: revista de filosofía política*, 22 (2009), pp. 225-230.

- GOLDGEL, Víctor, *Cuando lo nuevo conquistó América. Prensa, moda y literatura en el siglo XIX*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2016.
- GOLDMAN, Noemí, "Formas de gobierno y opinión pública, o la disputa por la acepción de las palabras, 1810-1827", en SÁBATO, Hilda y LETTIERI, Alberto (comps.), *La vida política en la Argentina del siglo XIX. Armas, votos y voces*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2003, pp. 45-56.
- GÓMEZ GONZÁLEZ, Rosa, "Vagos y mendigos en la ciudad de México a fines de la Colonia", *Iztapalapa: Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, 44 (1998), pp.135-158.
- GRIS MARTÍNEZ, Joaquín, "Gentes ociosas y mal entretenidas. Factores de riesgo del maltrato o violencia de género en el siglo XVIII", *Alberca: Revista de la Asociación de Amigos del Museo Arqueológico de Lorca*, 6 (2009), pp. 179-200.
- HIDALGO NUCHERA, Patricio, "El miedo de las élites a las clases bajas: regulación de la pobreza legal y represión de la vagancia en España y Nueva España", *Revista Hispanoamericana*, 8 (2018), pp. 1-24.
- HONT, Istvan, *Jealousy of trade. International competition and the Nation-State in Historical Perspective*, Harvard, University Press, 2005.
- JOVELLANOS, Gaspar Melchor de, *Obras completas*, tomo 7, Barcelona: Librería La Anticuaria, Antonio Llordachs, 1865.
- KRASELSKY, Javier, *Las estrategias de los actores del Río de la Plata: Las Juntas y el Consulado de Comercio de Buenos Aires a fines del Antiguo Régimen, 1748-1809*, Tesis de Doctorado, Memoria Académica Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, 2011.
- LABRADOR HERRÁIZ, María del Carmen y PABLOS RAMÍREZ, Juan Carlos de, *La educación en los papeles periódicos de la prensa española*, Madrid, Ministerio de Educación Cultura y Deporte, Centro de Investigación y Documentación Educativa, 1989.
- LARRIBA, Elisabel y DUFOUR, Gérard, *Semanario de agricultura y artes dirigida a los párrocos (1797-1808)*, Valladolid, Ámbito Ediciones S. A., 1997.
- LARRINAGA ORTIZ, Mikel, "Mendicidad; vagancia y prostitución en la España del siglo XVIII: la casa galera y los departamentos de corrección para mujeres", en REY CASTELAO, Ofelia, CEBREIRO ARES, Francisco (coord.), *Los caminos de la Historia Moderna: Presente y porvenir de la investigación*, Santiago de Compostela, 2023, pp. 633-640.
- LE TOURNEUX, Nicolás, *Instrucciones Christianas sobre el sacramento del matrimonio y sobre las ceremonias con que la Iglesia le administra*, Barcelona: Bernardo Pla impresor, 1774.
- LEÓN LÉON, Marco Antonio, "De la compulsión a la educación para el trabajo. Ocio, utilidad y productividad en el tránsito del Chile colonial al republicano (1750-1850)", *Historia Crítica*, 41 (2010), pp.165-166.
- LÓPEZ BARAHONA, Victoria, *Las trabajadoras en la sociedad madrileña del siglo XVIII*, Madrid, ACCI Ediciones. Asociación cultural y científica iberoamericana, 2016.
- MAGGIO RAMÍREZ, Matías, "La prensa de costumbres y la literatura de civilidad en la Buenos Aires tardocolonial", *Trabajos y comunicaciones*, 52 (2020), pp. 2-11.
- MAGGIO RAMÍREZ, Matías, "Un puro vegetar. Representaciones de la lectura en el Semanario de Agricultura, Industria y Comercio. (1802-1806)", en BRUNETTI, Paulina, MAGGIO-RAMÍREZ, Matías y GRILLO, María del Carmen, *Ensayos sobre la prensa: Primer Concurso de Investigación en Periódicos Argentinos en Homenaje al Prof. Jorge B. Rivera*, Buenos Aires, Biblioteca Nacional, 2008, pp. 205-292.
- MARTÍ, Marc, "El concepto de felicidad en el discurso económico de la Ilustración", *Cuadernos Dieciochistas*, 13 (2012), pp. 251-270.

- MARTÍNEZ GRAMUGLIA, Pablo, "El pensamiento agrario ilustrado en el Río de la Plata: Un estudio del Semanario de Agricultura, Industria y Comercio (1802-1807)", *Mundo agrario*, 9:18 (2009), pp. 1-33.
- MILANO, Adriana, "Entre influencia ilustrada europea y necesidades de un espacio periférico: el Consulado de Comercio de Buenos Aires como ámbito de experimentación y difusión de la Economía Política a fines del siglo XVIII", *Anuario del Instituto de Historia Argentina La Plata*, 19:1 (2019), pp. 1-23.
- MILANO, Adriana, "Ociosidad y comercio en los dominios sudamericanos de la Monarquía Hispánica. Variables en discusión en el contexto reformista del siglo XVIII", *Magallánica Revista de Historia Moderna*, 7 (2020), pp. 353-388.
- MOLINA, Eugenia, *El poder de la opinión pública. Trayectos y avatares de una nueva cultura política en el Río de la Plata. 1800-1852*, Paraná, Universidad Nacional del Litoral, 2009.
- MORENO, José Luis, *La política social antes de la política social*, Buenos Aires, Prometeo Libros, 2000.
- MYERS, Jorge, "El letrado patriota: los hombres de letras hispanoamericanos en la encrucijada del colapso del imperio español en América", en ALTAMIRANO, Carlos y MYERS, Jorge *Historia de los intelectuales en América Latina I: La ciudad letrada, de la conquista al modernismo*, Buenos Aires, Katz, 2008, pp. 121-144.
- MYERS, Jorge, "Ideas moduladas: lecturas argentinas del pensamiento político europeo", *Estudios Sociales. Revista Universitaria Semestral*, 26 (2004), pp. 161-174.
- Novísima Recopilación de Leyes de España*, Libro VIII, Madrid, Boletín Oficial del Estado, 1805.
- PABÓN LARA, Andrés, "Criminalización de la vagancia durante los inicios de la formación republicana en Colombia", *Pensamiento jurídico*, 39 (2014), pp. 203-227.
- PAGDEN, Anthony, *Señores de todo el mundo. Ideologías del imperio en España, Inglaterra y Francia (en los siglos XVI, XVII y XVIII)*, Barcelona, Península, 1997.
- PALTI, Elías, *El tiempo de la política. El siglo XIX reconsiderado*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2007.
- PAQUETTE, Gabriel, *Enlightenment, governance, and reform in Spain and its empire, 1759-1808*, Londres, Palgrave Macmillan, 2011.
- PASINO, Alejandra y HERRERO, Fabián (coords.), *Prensa y política en Iberoamérica (Siglo XIX)*, Buenos Aires, Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, 2019.
- PASTORE, Rodolfo y CALVO, Nancy, "Cultura colonial, ideas económicas y formación superior ilustrada en el Río de la Plata. El caso de Manuel Belgrano", *Prohistoria*, 4 (2000), pp. 27-57.
- PASTORE, Rodolfo y CALVO, Nancy, "Ilustración y economía en el primer periódico impreso del Virreinato del Río de la Plata: el Telégrafo Mercantil (1801-1802)", *Bulletin Hispanique*, 107:2 (2005), pp. 433-462.
- PASTORE, Rodolfo, "Las visiones sobre la agricultura en el Telégrafo Mercantil del Río de la Plata (1801-1802)", *Quinto Sol*, 5 (2001), pp. 43-87.
- PORTILLO VALDÉS, José María, *Crisis atlántica: autonomía e independencia en la crisis de la Monarquía Hispánica*, Madrid, Marcial Pons, 2006.
- Real Sociedad Económica de Amigos del país de Madrid, Colección de las Memorias Premiadas, "Memorias sobre el ejercicio discreto de la virtud de la caridad en el repartimiento de la limosna", agosto de 1781, Madrid: Imprenta Real, 1784, pp. I; 35.
- Recopilación de Leyes de los Reynos de las Indias*, Libro VII, Título IV, Ley II, Madrid, Boletín Oficial del Estado, 1998.

- RODRÍGUEZ BRAUN, Carlos, "Early Smithian economics in the Spanish Empire: J. H. Vieytes and colonial policy". *The European Journal of the History of Economic Thought*, 4:3 (1997), pp. 444-454.
- ROJAS, Ricardo, *El pensamiento económico de Juan Hipólito Vieytes*, Buenos Aires, Fundación San Antonio, 2010.
- ROMERO, José Luis, *Latinoamérica, las ciudades y las ideas*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2001.
- SACRISTÁN, María Cristina, "Filantropismo, improductividad y delincuencia en algunos textos novohispanos sobre pobres, vagos y mendigos (1782-1794)", *Relaciones. Estudios de Historia y Sociedad*, 36 (1988), pp. 21-32.
- SÁNCHEZ LEÓN, Pablo, "Science, Customs, and the Modern Subject. From emulation to education in the semantics of Spanish Enlightenment", *Contributions to the History of Concepts*, 12:1 (2017), pp. 98–120.
- SÁNCHEZ LOVELL, Adriana, "El problema de la vagancia: Una aproximación a la Historia del Trabajo del S. XIX en Costa Rica", *Diálogos: Revista electrónica de historia*, 17:2 (2016), pp. 161-190.
- SANTILLI, Daniel, "¿Perjudiciales o Beneficiosas? la discusión sobre el impacto económico de las reformas borbónicas en Buenos Aires y su entorno", *Fronteras de la historia*, 18:2 (2013), pp.247-283.
- SANTILLI, Daniel, "Consumption and living standards in Buenos Aires: consumer baskets and income between the late colonial age and the first half of the 19th century", *Revista de Historia Económica/Journal of Iberian and Latin American Economic History*, 38:2 (2020), pp. 311-342.
- SCHLEZ, Mariano, "¿Esclavistas versus monopolistas? Las disputas en torno al tráfico de esclavos en el virreinato rioplatense (1780-1810)", *Boletín Americanista*, 72 (2016), pp. 133-154.
- SCHWARZ, Roberto, "Las ideas fuera de lugar", *Meridional. Revista Chilena de Estudios Latinoamericanos*, 3 (2014/1973), pp. 183-199.
- Semanario de agricultura, industria y comercio*, tomos 1-2 (1802/03-1803/04), reimpresión facsimilar, Junta de Historia y Numismática de Argentina, Buenos Aires: Kraft Ltda, 1928.
- Semanario de agricultura, industria y comercio*, tomos 3-4-5 (1804/05-1805/06 y 1806/07), reimpresión facsimilar, Junta de Historia y Numismática de Argentina, Buenos Aires: Kraft Ltda, 1932.
- SMITH, Adam, *Investigación de la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones*, Valladolid: por Oficina de la viuda e hijos de Santander, 1794.
- SOCOLOW, Susan, *Los mercaderes del Buenos Aires Virreinal: familia y comercio*, Buenos Aires, Ediciones de La Flor, 1991.
- SOUBEYROUX, Jacques, "El discurso de la Ilustración sobre la pobreza. Análisis de una formación. discursiva", *Nueva revista de filología hispánica*, 1 (1984), pp. 115-132.
- SOUTO MANTECÓN, Matilde, "Los consulados de comercio en Castilla e Indias. Su establecimiento y renovación (1494-1795)", *Anuario Mexicano de Historia del Derecho*, 2 (1990), pp. 227-250.
- STAPELBROEK, Koen, "Luxury and Public Happiness; Political Economy in the Italian Enlightenment", *European history quarterly*, 36:4 (2006), pp. 657-659.
- SUSÍN BETRÁN, Raúl, "Los discursos sobre la pobreza. Siglos XVI-XVIII", *Brocar*, 24 (2000), pp. 105-135.



*Los males de una "inacción abominable". Hipólito Vieytes y la pobreza en la construcción de un futuro para el Río de la Plata en la primera década del siglo XIX*  
Adriana N. Milano

TERNAVASIO, Marcela, *Historia de la Argentina, 1806-1852*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2009.

VILLAMARIN NAVARRO, Helena y REDER GADOW, Marion, "Política educativa ilustrada: una visión comparada de la fundación de escuelas de primeras letras (siglo XVIII)", *Americanía. Revista de Estudios Latinoamericanos, Nueva Época*, 1 (2015), pp. 59-94.

WARD, Bernardo, *Proyecto Económico*, Madrid: por Imprenta Joachin Ibarra Impresor de Cámara de S. M., 1762, Obra Póstuma 1779.

WASSERMAN, Fabio (ed.), *Tiempos críticos. Historia, revolución y temporalidad en el mundo iberoamericano (siglos XVIII y XIX)*, Buenos Aires, Prometeo, 2020.

WASSERMAN, Fabio, "Orden", en GOLDMAN, Noemí (ed.), *Lenguaje y política. Conceptos claves en el Río de la Plata (1780-1870)*, Buenos Aires, Prometeo Libros, 2021, pp. 97-112.

WEINBERG, Félix, *Antecedentes económicos de la Revolución de Mayo*, Buenos Aires, Raigal, 1956.